

Un Templo Budista Tibetano en Madrid. Buscando la interculturalidad religiosa

José Luis Cancelo

Centro Superior de Estudios Universitarios LA SALLE. (UAM) Madrid

Resumen

El diálogo interreligioso, como todo diálogo, debe comenzar por conocer al otro. Pero conocer y razonar el comportamiento y la actitud del creyente budista desde la constelación mental que le orienta, es ya abrir puertas al diálogo interreligioso. Nosotros partimos, en este trabajo, del templo (Gompa) budista del Centro Budista Tibetano Nagarjuna de Madrid. A través de la explicación de algunos objetos sagrados primordiales que se encuentran sobre el altar, no solamente nos abrimos a la comprensión de las enseñanzas de Buda, sino que, desde ese mismo momento, estamos en condiciones de intentar, en la práctica, tender puentes que faciliten el movimiento de ida y vuelta del cristianismo al budismo y viceversa.

Palabras clave

Buda Chenresig, Tara, Lama, renacer y reencarnarse, bodhisattva, vacuidad, naturaleza búdica, Budas, visualización, personificación, compasión.

Abstract

Dialogue among religions, as any dialogue, must begin by knowing the

other. However, knowing and reasoning both the behaviour and attitude of the Buddhist believer from the mental constellation orienting him/her already means opening the door to interreligious dialogue. Our starting point in this article is the Buddhist temple - Gompa- in the Buddhist Tibetan Nagarjuna Centre in Madrid. Through the explanation of some essential sacred objects to be found in the altar not only are we widening our understanding of the teachings of Buddha, but also, from this very moment, we are in a position to try, in practice, to build bridges that facilitate the movement back and forth from Christianity to Buddhism and vice versa.

Key words

Buddha Chenresig, Tara, Lama, being reborn and reincarnating, bodhisattva, vacuousness, Buddhist nature, Buddhas, visualization, personification, sympathy.

Introducción

Tomamos como hilo conductor de nuestra reflexión el templo, o mejor dicho, la **Gompa** o 'capilla' del Centro de Estudios Tibetanos 'Nagarjuna', ubicado en la C/. Duque de Osuna, 8, Ext.

Un Templo Budista Tibetano en Madrid. Buscando la interculturalidad religiosa

2º Izq., y presidido por el Venerable Lama Palden Tsering.

Las actividades, retiros, meditaciones, enseñanzas, pujas, etc., están programadas semanal y anualmente. Tuve la suerte de asistir a una extraordinaria enseñanza impartida por la Venerable Ángeles de la Torre, monja budista, y que habló sobre la necesidad y el modo de incorporar a la vida diaria, a la conducta y al sentimiento la sagrada doctrina del Dharma.



Todos los viernes tiene lugar la 'puja', la ceremonia de ofrecimiento y ritual para entrar en relación con una Deidad en la que se desea meditar. En ella, partiendo de una visualización, se rezan las alabanzas a **TARA**, una de las Deidades más importantes en el budismo tibetano y que será objeto de nuestra reflexión. La oración la dirigía un novicio budista y estaba presente también una novicia como puede observarse en la fotografía siguiente.



Pero vamos a fijarnos en el altar. En toda Gompa o templo o capilla budista tibetana han de figurar los vasos o cuencos de las ofrendas (ver fotografía siguiente). Se suelen poner siete u ocho cuencos de agua. Cada uno de

ellos representa un objeto de los sentidos que ofreces a las Deidades o Budas del altar. Por ejemplo, el primero representa el agua. Ofreces agua para lavar el cuerpo y limpiarte; el segundo, agua para beber; el tercero representa flores; el cuarto incienso; el quinto representa la luz que ofreces; el sexto, perfumes; el séptimo, comida. Cuando comienzas a llenarlos, **visualizas** lo que ofreces y, de esta manera, reobran en uno mismo de manera positiva.

Aunque en la fotografía no se ve, también está la mesa con los **ofrecimientos** -frutas, pan, galletas, etc- que todos los días se ponen por la mañana y se consumen por la tarde.

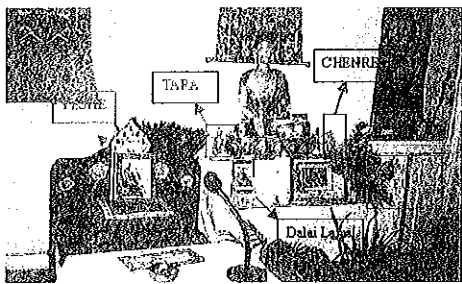
También está sobre el altar el **Buda** con las piernas cruzadas, la mano derecha con el gesto o **mudra** de la meditación, y la mano izquierda tocando levemente la tierra, no sólo para significar que la pone como testigo de la verdad de la iluminación, sino también para indicar que puede ayudar a todos los seres sin perder la concentración meditativa. Las dos manos significan acción y contemplación. El cristal en forma de diamante que tiene en su mano izquierda, aunque originariamente no pertenece a esta estatua, simboliza la luz valiosa de la iluminación.

La estatua reposa sobre la flor de loto. La flor de loto, que, como sabemos, hunde sus raíces en aguas cenagosas o pútridas, produce una flor que se mantiene por encima del agua, es decir, por encima de todas las negatividades de la vida. Quien llega a la iluminación no se ve salpicado por las aguas sucias de la vida.

Además, la estatua representa el **cuerpo** de Buda; la estupa, entre otros significados, simboliza su **mente**; un



libro sagrado expresa la **palabra** de Buda. En nuestro caso, el libro sagrado es el **Lam Rin** ('Camino gradual'-hacia la iluminación), enseñanzas escritas en el siglo XV por Tson Khapa, fundador de la orden Gelugpa, y que se encuentra, envuelto en un paño blanco -catha-, un tanto oculto en la parte izquierda según miramos hacia el altar y detrás de una estatuilla.



Se colocan también imágenes o estatuitas representando otros Budas. En la **Gompa** que visitamos se encuentra la estatuita de **TARA**, el Buda o la 'Deidad, veloz' que acude presta a curar y remediar el dolor. Está a la izquierda de la estatua de Buda según mira el espectador. Y a la derecha, siempre desde la perspectiva del observador, se encuentra la estatuita del buda **Manjusri**, el Buda de la Sabiduría, con una espada flameante, la espada de la Sabiduría que rasga, de un solo corte, los velos de la ignorancia que ocultan la realidad y capacita para separar el 'nihilismo' del 'eternalismo', es decir, capacita para ver los fenómenos no en la apariencia, sino **en su ser propio**, en su interdependencia y desprovistos de un sustrato o de 'yo' permanente. El budismo no tiene nada que ver con el nihilismo ni con el pesimismo. Todos recordamos la polémica suscitada por el libro 'Cruzando el umbral de la esperanza', en el que el Papa Juan Pablo II llega a afirmar que "el budismo es en gran medida un sistema 'ateo,'" (JUAN PABLO II, 1994, p. 108), que la soteriología del budismo es "casi exclusivamente una soteriología

negativa" (Ibíd. p. 108), y que la salvación consiste en "liberarse del mal haciéndose indiferente al mundo, que es fuente de mal" (Ibíd. p. 108). Más todavía, afirma que "San Pablo está profundamente convencido de que Cristo es absolutamente original, de que es único e irrepetible. Si fuese solamente un sabio, como Sócrates, si fuese un <<profeta>>, como Mahoma, si fuese un <<iluminado>>, como Buda, no sería, sin duda lo que es. Y es el único mediador entre Dios y los hombres" (Ibíd. p. 61). Los comentarios de los creyentes budistas y de sus pensadores no tardaron en surgir. Thich Nhat Han dijo que presentar a Jesucristo como el "único camino de salvación" es afirmar "que todas las demás tradiciones religiosas no sirven" y que dicha actitud "excluye el diálogo y fomenta la intolerancia religiosa y la discriminación. No es de ninguna ayuda" (Nhat Han, 1996, p. 164. También p. 152). El mismo Dalai Lama afirmó que "las culturas humanas son demasiado variadas como para justificar un 'camino' único hacia la Verdad" (Dalai Lama, 1997, p. 12). Acusaron, pues, a los cristianos de "intolerantes, arrogantes y exclusivistas". El enfado llegó tan alto que las autoridades budistas de Sri Lanka "boicotearon la visita del Papa a su país". El Vaticano tuvo que aclararse y manifestar que el "Papa no rechazaba el budismo por tratarse de una filosofía nihilista" (Dalai Lama 1997, p. 236). El Buda Manjusri ayuda a **no confundir el budismo con el nihilismo**, tentación, por lo demás, fácil y frecuente.

A su vez, sobre el altar se colocan fotografías de lamas significativos. Aquí encontramos, comenzando por la izquierda del espectador, la fotografía del Lama Thubten Yeshe, la de su Santidad el Dalai Lama -"la cabeza espiritual de los tibetanos"- y Lama Thubten Zopa Rimpoché acompañado del Lama Osel. Estos lamas dan sen-

Un Templo Budista Tibetano en Madrid. Buscando la interculturalidad religiosa



tido al Centro de Madrid y le hacen, en cierto modo, diferente no solamente con relación al budismo en general, sino también con relación a otros templos del budismo tibetano.

No vamos a hablar de los tapices o **tankas** que, a manera de estandartes, cuelgan de las paredes de la **Gompa** y representan, por ejemplo, a Buda **Chenresig**, el de los mil brazos con manos y un ojo en cada mano, o al Buda **Amitaba**, el de las once cabezas, pues sería muy prollojo.

Nos parece más significativo hablar del lama Yeshe, de la Deidad Tara y del lama Osel. Concluiremos buscando relaciones interreligiosas entre el budismo y el cristianismo. Comencemos, pues, por el lama Yeshe.

El Lama Thubten Yeshe, fundador del Centro.

El Lama Thubten Yeshe, nacido en Tíbet en el año 1935, entró de niño, a la edad de seis años, en el Monasterio-Universidad de SERA, próximo a la ciudad de Lhasa y uno de los grandes centros monásticos de la orden Guelugpa, fundada por Tsong Khapa a principios del siglo XV y seguidor, en lo que se refiere a la 'enseñanza del vacío', del monje indio **Nagarjuna** (ca. 150-250), fundador éste de la escuela Mahayana (Dalai Lama, 1997, p. 147) y que Yeshe quiere preservar. Desde aquí se entiende que el Centro lleve el título de Estudios Tibetanos Nagarjuna.



Lama Thubten Yeshe

Boletín de Estudios e Investigación - n.º 3 - 2002 • LA SALLE

Yeshe permaneció en Sera, haciendo sus estudios de filosofía budista y meditación, durante veinticuatro años para conseguir el título de **doctor** en teología, es decir, el grado de '**Yeshe**'. A consecuencia de la invasión china del 1959, se vio obligado a continuar sus estudios en la India donde conoce al que va a ser su principal discípulo y colaborador, el Lama Thubten Zopa Rimpoché. La palabra 'Rimpoché', además de significar 'valioso', 'apreciado', indica que es la **reencarnación** de un lama que existió en el pasado y que ha sido reconocido como tal reencarnación. De hecho, el Lama Zopa fue reconocido, cuando tenía tres años de edad, como reencarnación del Lama de Lawudo, "un gran meditador" (Lama Zopa Rimpoché, 2000, p.10).

El Lama Thubten Yeshe a la edad de treinta y dos años, en 1967, se traslada a Nepal con su discípulo Zopa con la idea de fundar un monasterio **para enseñar el budismo a los occidentales**. Dos años más tarde se cumplió su sueño: fundó el Monasterio de Kopán, cerca de Katmandú. A partir de este momento, su actividad y sus éxitos crecen de manera espectacular. En 1974 emprende un viaje por toda Europa fundando centros de meditación. Y en el año 1975, a la edad de cuarenta años, y contando con todas las bendiciones del Dalai Lama, crea la 'Fundación para Preservar la Tradición Mahayana', la **F (Fundation) P (For the Preservation) M (of Mahayana) T (Tradition)**, la **FPMT**.

El Centro de Estudios Tibetanos de Madrid pertenece a la organización FPMT, por ello, la fotografía del Lama Thubten Yeshe, el fundador, está sobre el altar de la Gompa recordando permanentemente el origen.

La FPMT sigue la tradición Guelugpa y pretende llevar al hombre a la ilumi-

nación **potenciando las buenas cualidades existentes** en toda persona, y ayudando a **eliminar las tendencias negativas** inherentes a la espontaneidad equivocada en la que se despliega la vida de las personas. Con esta finalidad, el Centro de Madrid organiza actividades semanales, de carácter gratuito; y también cursos y retiros de fin de semana, de viernes a domingo, previo pago de una módica cantidad. El Lama Thubten Yeshe murió en Los Ángeles, el 3 de marzo de 1984, a punto de romper el alba y primer día del Año Nuevo tibetano, a los 49 años de edad. Para aquel entonces había fundado ya más de 100 centros de meditación en 21 países de Asia, Europa, América, Australia y Nueva Zelanda. En España están los centros de Murcia, Alicante, Granada, Valencia, Barcelona y Madrid.

La periodista Viky Mackenzie que tuvo la oportunidad de hacer un curso de meditación de veintiocho días orientados por Yeshe, dice que era la persona más extraordinaria que nunca jamás conoció. Y lo describe como "extrovertido, redondo, cálido, divertido, extravagante a veces, exquisitamente conmovedor en otras ocasiones y siempre empleando cualquier método que pudiera tener a su alcance para llegar a nosotros y transmitirnos su mensaje" (Viky Mackenzie, 1998, p. 9-10). María Torres, la madre de Osel, cuando le oye por vez primera, queda igualmente fascinada. Dice: "Era increíble su capacidad para comunicar en un abrir y cerrar de ojos con cualquiera de nosotros, aunque como yo, le fuera totalmente desconocido" (TORRES, María, 1994, p. 38). Y más adelante observa: "Sus gestos, sus ademanes divertidos y su increíble ternura me fascinaban. Aquel hombre me llegaba al alma, me hacía intuir algo esencial" (Ibíd. p.39). Y todavía en otro lugar precisa que "Lama Yeshe se

mostraba tan sencillo, asequible y humano" (Ibíd. p.42). Y otros confirman que "era un maestro genial" (Ibíd. p. 37). María Torres que había ido a escucharle no porque ella fuera budista, sino más bien "por gusto más que por convicción" (Ibíd. p. 40), reconoce que Lama Yeshe despertó en ella la aspiración y el deseo de descubrir su ser interior (Ibíd. p. 45).

El lama Zopa era "el discípulo del corazón" de Yeshe. De él dice Viky Mackenzie, que era "más joven, introvertido, ascético, serio, con un aire inconfundible de pureza". Pero Yeshe y Zopa "eran enormemente sabios, su sabiduría no arrancaba de los libros ni de una fe dogmática, sino de un pozo profundo de experiencia interior. Está acompañada de una compasión radiante, de una humildad sincera y de la más atractiva de todas sus características: un sentido del humor bien desarrollado" (Viky Mackenzie, 1998, p.10). Fue una persona extraordinaria y sorprendente. Pero aún sorprendió más cuando sólo un año más tarde, en febrero de **1985 renace en España como Tensin Osel Rimpoché u Osel Hita Torres**, de padres españoles. El Lama Zopa Rimpoché fue el primero en reconocer en el niño español Osel a su Maestro y Fundador.

Al año siguiente, en 1986, Su Santidad el Dalai Lama le reconoce como la reencarnación del Lama Yeshe. Osel Hita Torres es Yeshe. Esto aclara y explica la presencia de estos Lamas -Zopa y Osel- sobre el altar de la **Gompa**. Vicki Mackenzie, en su obra *Reincarnation: The Boy Lama*. Wisdom Publications, 1996, cuenta la historia de Yeshe. Nosotros también entraremos en este tema siguiendo el libro escrito por la madre de Osel. Pero antes hemos de hablar del pensamiento del Lama Thubten Yeshe ya que ha vuelto, renacido para continuar su obra de

presentar el **Dharma más allá de las ataduras de la cultura tibetana**, en el niño español Osel. Si Yeshe se reencarna en un niño español es porque quiere continuar su labor de verter el Dharma sagrado en categorías comprensibles para los occidentales. La Sabiduría Eterna de toda Religión puede cambiar su **cuerpo expresivo cultural** sin verse afectada en lo sustancial. Yeshe lo había entendido así y, por ello, renace en España, en Osel Hita Torres. Esto da un sentido muy peculiar y especial a los templos y Centros '**Nagarjuna**' de la FPMT.



Lama Zopa Rinpoché

Desde la muerte de Yeshe, el Lama Zopa Rinpoché es, por voluntad del fundador, el director espiritual de la Fundación para la Preservación de la Tradición Mahayana. En el año 1996 fundó el '**Archivo de Sabiduría de Lama Yeshe**', que se encuentra en Brookline. Para más información sobre la organización FPMT fundada por Yeshe y fotografías pueden verse la Página Web: www.fpmt.org.

TARA o la expresión de la Sabiduría. Algo sobre el pensamiento del Lama Thubten Yeshe.

Lama Yeshe escribió un libro sobre Tara. Es una reflexión obligada porque encierra lo nuclear del budismo. Recurrirémos, no obstante, en primer

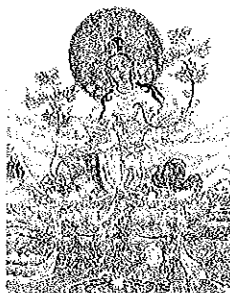
lugar y por razón de claridad, a la obra de Gonsar Rinpoché.

a). La Deidad Tara.

Ya hemos dicho que sobre el altar de la Gompa figura la estatuilla representativa de **Tara**. Se trata de "una de las más importantes deidades femeninas de la iconografía budista mahayana" (Dalai Lama, 1997, p. 170), venerada y alabada en los monasterios del antiguo Tibet, en las comunidades tibetanas en el exilio y hasta en los círculos budistas occidentales (Gonsar Rinpoché, 1996, p. 10-11). El Lama Yeshe no duda en compararla con la Virgen María, la madre de Jesús. Dice así:

"Cuando vengo a Occidente, algunas veces voy a las Iglesias, siento cierta curiosidad, soy un turista más. Veo a la Virgen en un lado y en otro a Jesús. Siempre hay gente sentada haciendo ofrecimientos y rezando frente a la Virgen. Me siento un rato a meditar y tengo una buena sensación. En vez de haber mucha actividad en el rincón de Jesús, la hay en el de la Virgen. Pienso que la energía de Tara y la de la Virgen cristiana es la misma".
(Lama Thubten Yeshe, 1999, p. 36).

Pero ¿Quién o qué es Tara? Nos encontramos aquí con la imagen de Tara Verde. Pienso que debemos comenzar presentando su iconografía y aclarando los símbolos.



Tara verde. Portada de la obra de Gonsar Rinpoché

Gonsar Rimpoché la describe de esta manera:

"Vestida con ropajes reales de seda. Cubre la parte superior de su cuerpo con una corta blusita vaporosa, de color blanco y sus piernas con una ligera falda, bajo la cual se asoman unas medias de colores muy alegres y variados. Su cuerpo está adornado con hermosas joyas. Recoge su pelo negro con una diadema que tiene bellísimas incrustaciones de joyas; la gema central es de color rojo y simboliza al Buda Amitabar; su padre espiritual y cabeza de familia de Budas a la que pertenece. Tiene la pierna izquierda recogida, símbolo de su renuncia a las pasiones mundanas y la derecha ligeramente extendida, símbolo de su presteza en acudir en ayuda de aquellos que lo necesitan. Dirige su mirada compasiva a cada uno de los seres conscientes, como una madre mira a su hijo. Como se ha mencionado antes, el color de su cuerpo verde esmeralda está relacionado con el elemento aire y con el movimiento; significa que Tara es el principio activo de la compasión, capaz de llevar a cabo cualquier actividad mundana y supramundana que sea beneficiosa para los demás. Su mano derecha, en el mudra o gesto de la generosidad indica su capacidad de proporcionar a los seres todo lo que desean. Su mano izquierda a la altura de su corazón está en el mudra de proporcionar refugio; pulgar y anular se tocan simbolizando la unión del método y la sabiduría en la práctica, los tres dedos restantes levantados simbolizan las Tres Joyas de Refugio. En cada mano sostiene el tallo de una flor azul utpala, con tres capullos simbolizando que ella es la personificación de la actividad iluminada, la madre de los Budas del pasado, presente y futuro". (Gonsar Rimpoché, 1996, 32-33).

Estamos ante un ejemplo de 'visuali-

zación' de algo invisible. Resumamos su simbolismo. Es hermosa, airosa, joven, elegante, de armonía policroma como la Sabiduría misma. Con razón se la llama "la madre de todos los Budas", es decir, la Sabiduría Suprema simbolizada por la gema central de color rojo como si quisiera ser el ojo de la Sabiduría que todo lo ve y lo conoce. Como Sabiduría omnisciente, Tara es "el principio activo de la compasión, capaz de llevar a cabo cualquier actividad mundana y supramundana que sea beneficiosa para los demás". De hecho, su **color verde** (Tara verde) representa el elemento 'aire' con lo cual se está simbolizando que, como el aire, tiene la capacidad de moverse en todas las direcciones al mismo tiempo; su actividad es perfecta, ilimitada porque puede moverse simultáneamente en todas las direcciones. A esta capacidad de movimiento sin limitaciones le acompaña una **cordial disposición** para correr en ayuda del necesitado donde quiera que se encuentre. Esto es lo que simbolizan su pie derecho, **presto** ya a salir en ayuda de los que la suplican; su mano derecha abierta, indicando su **generosidad infinita**; y su mano izquierda a la altura del corazón, indicando **amor y protección**. A la compasión y generosidad se une la renuncia a la ignorancia de donde proceden el odio, el apego y todos los males. La renuncia está simbolizada por su pedestal de flor de loto, flor que siempre flota sobre las aguas cenagosas. Tara es la compasión generosa personificada o la personificación de la cualidad 'compasión generosa' inherente a la mente búdica. Por ello, se la considera como la '**consorte**' del Buda **Chenrezig** (Avalokitesvara), el Buda que es todo ojos (mil ojos) y todo manos (mil manos) para ver toda la ignorancia, sufrimiento, indigencia, y tener siempre una mano libre para ayudar. Cuenta una bella leyenda que el Buda

Chenrezig, estremecido y dolido en su corazón por el sufrimiento de todos los seres, lloró, y sus lágrimas se convirtieron en Tara. Tara es la personificación de la lágrima de la conmiseración. Ella es en sí misma, la conmiseración y compasión en su más dolorido estremecimiento. Ella es la lágrima del Buda de la compasión. No solamente es la compasión, es también la actividad a la que lleva dicha compasión. No hay verdadera compasión si no lleva inscrita la actividad. **Compasión y actividad rápida son aspectos de lo mismo.** Tara es la unidad de ambos, es corazón y acción presta. Es la **Tara verde**. Ya hemos dicho que el color verde se asocia al aire que se mueve en todas las direcciones. La flor 'utpala' de color azul que sostiene en sus manos es el nombre que se da a la flor de loto que, en la noche, se cierra sobre sí misma para guardar su belleza. La flor de loto en la noche 'utpala', simboliza la pureza inmaculada de Tara.

Para que Tara entre en acción no se precisa que el creyente haga previamente una intensa meditación desde las profundidades budistas. Basta la buena fe y la convicción en la Deldad para que Tara, con su bendición, proteja de los peligros, aumente la longevidad de sus adeptos e incremente los méritos de quienes la veneran para que progresen en el desarrollo espiritual. Y, sobre todo, aumenta la sabiduría ya que es la madre de todos los Budas (Gonsar Rimpoché, 1996, 34).

Ciertamente, la compasión, la disponibilidad y la presteza para salir en ayuda del necesitado son cualidades de la Virgen María. Bastaría recordar su intervención en las bodas de Caná cuando comenzó a escasear el vino, con el consiguiente bochorno y apuro para los jóvenes esposos. En esto la Virgen María se parece a Tara. Pero ¿es lo mismo que Tara?

Antes de responder a la pregunta, vamos a hablar de las veintiuna alabanzas a Tara, y la diversidad de Taras.

b). La Alabanza a las Veintiuna Taras.

Ya hemos dicho que Tara es una de las principales Deldades en el budismo mahayana. La oración más conocida por su gran poder y practicada en la India, Nepal, en los monasterios budista y en los centros de Occidente como es el caso del centro Nagarjuna de Madrid (véase fotografía) es la **Alabanza a las Veintiuna Taras**. Es una oración que se encuentra en el capítulo tercero del Tantra titulado "Alabanza a Tara, la madre de todos los Budas" (Gonsar Rimpoché, 1996, p. 46).

Cada una de las alabanzas son un homenaje a las veintiuna Taras. En realidad no se trata de veintiuna Taras como Deldades independientes, sino de las veintiuna cualidades, aspectos o atributos de la misma Tara, de **Arya Tara**, de la noble y elevada Tara.

Esto se entiende muy bien si recordamos los diversos nombres con los que se venera a la Virgen María en el cristianismo. Cada uno de los nombres encierra una de las cualidades, virtudes, valores, energía, coraje, valentía o fuerza de la misma persona. Todos los nombres juntos nos ofrecen la radiografía del corazón y del espíritu de María y se les representa de diversa manera. Por ejemplo, la Virgen de los Dolores viene representada atravesada por las siete espadas que simbolizan los sufrimientos y dolores de su corazón. A la Virgen Inmaculada se la representa rodeada de seres puros para simbolizar que su corazón está limpio, inmaculado. La Virgen del Buen Consejo representa a María, que por su sabiduría, puede ofrecer el consejo adecuado. Se trata de **personificaciones de cualidades** de la persona que es María.



Pues bien, las veintiuna Taras son personificaciones de las cualidades de la misma Tara. Transcribamos aquí algunas de las alabanzas a Tara para hacernos una idea más aproximada. La primera alabanza, llena de la poesía que brota de la hondura de la sabiduría de las cosas, dice:

"Rindo homenaje a Tara, la rápida, la heroína, cuyos ojos son como el resplandor del rayo, la que aparece al abrirse la flor de loto de entre las lágrimas de compasión del señor de los tres mundos" (Mundo o Reino del Deseo, de la Forma y sin Forma. Ver Gonsar Rimpoché, 1996, p. 48).

Los ojos de Tara lo ven todo con la velocidad del resplandor del rayo, como lo ve el fulgor o resplandor que es la Sabiduría. De hecho, Tara surge de dentro de la flor de loto la cual simboliza a Buda, es decir, a la Sabiduría, que se mantiene por encima de los avatares de la vida sin quedar afectada por ellos. La Sabiduría es, a su vez, compasión y lágrimas vertidas ante el espectáculo terrible del dolor que envuelve los seres. Por ello, cuando la Sabiduría se alumbra, cuando la flor de loto se abre a la realidad de la vida, surge la compasión y las lágrimas, surge Tara. El valor, la valentía y la heroicidad de Tara la vienen de querer destruir el dolor y el sufrimiento. La Sabiduría es como una heroína, tiene la fuerza de superar y colocarse por encima del dolor y del sufrimiento. El budismo surge precisamente del deseo apasionado de escapar o eliminar el dolor y el sufrimiento. Las llama-

das Verdades Nobles arrancan de la constatación del sufrimiento y terminan en la eliminación del mismo destruyendo la ignorancia a través de las enseñanzas de la Sabiduría. **Tara, pues, no es una Deidad independiente**, como tampoco son independientes ni autosubsistentes las demás Deidades. No son Deidades o dioses personales. Son concreciones o personalizaciones **visualizadas de la riqueza inagotable de la mente búdica**. Cuando el peregrino budista tibetano camina hacia un templo en el que se venera a Tara o al Buda Chenresig, no camina hacia un dios o una Deidad personales con existencia independiente y autónoma, sino que, en el fondo, caminan hacia su interior de mente búdica, e intentan desarrollar, desde su interior, dicha cualidad que ha de reobrar en él positivamente, como quien adquiere, por la repetición de actos, la virtud de la generosidad o de la compasión o de la comprensión. **Las oraciones que murmura el peregrino no se dirigen a una realidad exterior subsistente**, sino hacia su interior para despertar en sí mismos una cualidad positiva que luego revierte sobre sí mismo como una bendición. Quien, repitiendo actos de paz, adquiere dicha virtud, y el hábito adquirido actúa luego concediendo la paz, la bendición de la paz. La virtud en cuanto valor asumido y practicado, actúa como una bendición sobre toda la persona. Se trata, pues, de exteriorizar e incorporar a la personalidad propia las cualidades de la mente búdica que se encuentra dormida en el propio ser.

Lo mismo hay que decir de Tara. En el fondo, se trata de la **personificación** más ingeniosa y sabia de la realidad más profunda de Buda, es decir, de la Sabiduría salvadora y redentora. A ello alude la raíz sánscrita de la palabra Tara que deriva de **tra** y que evoca la

idea de 'liberar o rescatar'. En tibetano se la vierte como **drolma**, que significa 'salvadora o liberadora, la que "rescata a los seres que han caído en las aguas turbulentas del samsara" (Gonsar Rimpoché, 1996, p. 27).

Traigamos aún otra alabanza para familiarizarnos con Tara asociada a los colores. Ya hemos hablado del contenido que está detrás de Tara asociada al color verde. En la segunda alabanza se la asocia al color blanco. Dice así:

"Te rindo homenaje a ti, cuyo rostro es como cien lunas llenas de otoño fundidas en una; a ti que resplandesces con la luz brillante de mil constelaciones" (Gonsar Rimpoché, 1996, p. 50).

Decía Hegel que el pájaro de Minerva -el búho-, emprende el vuelo cuando la noche se echa encima. El búho ve en la oscuridad. Minerva, la diosa de la sabiduría, tiene el poder de hacerse luz en la oscuridad de la vida y del mundo. Tara es luz, es la luz que es la Sabiduría misma y que es capaz de ver en la oscuridad más tenebrosa. La luz de la luna nos permite ver en la noche. Tara es cien lunas llenas fundidas en una, es decir, es la luz. Tara es blanca, es la Tara blanca, un aspecto distinto del simbolizado por la Tara verde.

Existe, además, la Tara azul, dorada, roja, negra, etc. Mientras se van recitando las alabanzas hay que meditar, pues meditar, para el budismo, no consiste en no pensar en nada o en dejar la mente en blanco, sino que meditar es fijarse en algo virtuoso para ir desarrollando sabiduría. Meditar es también orar porque orar no consiste simplemente en recitar frases verbalmente. Por eso dice Gonsar:

"Mientras recitamos, debemos trabajar

mentalmente -desarrollar fe y convicción sincera en la deidad Tara, **imaginar sus distintos aspectos, colores, símbolos**-. Si lo hacemos con una mente clara y limpia, se convierte en algo muy poderoso. Mente clara significa que está libre del hundimiento y la pesadez; mente pura significa que carece de apego, odio, envidia, temor, depresión" (Gonsar Rimpoché, 1996, p. 79).

Una vez más hemos de reparar, al hilo del texto anterior, que la '**visualización**' es un elemento de gran ayuda en la meditación u oración.

Pienso que debemos mencionar la Alabanza Sexta a Tara roja para dejar entrever la profundidad de lo Real que está detrás de esta Tara. Dice así:

"Te rindo homenaje a ti que eres venerada por Indra, Brahma, Vayu y otros dioses poderosos. Tu sola presencia subyuga a las huestes de espíritus malignos, zombis, comedores de olor y procuradores de daños, quienes respetuosamente ofrecen sus alabanzas". (Gonsar Rimpoché, 1996, p. 58).

Tara es la fuente suprema, primera o última, originaria y originante donde tienen origen todos los demás dioses. Sólo cuando están enraizados en ella, tiene sentido que haya otros dioses como expresión pálida e intento osado de querer pensar lo que solamente puede ser vivido y no expresado. Tara es el corazón mismo donde late la Religión. Cualquier otro atributo o cualidad que se pueda decir de la Realidad Primaria tiene a Tara como presupuesto de su significado. Todos las cualidades o características empleadas para expresar "El Gran Ser" o la "Suprema Autoridad Espiritual" o "Fuerza de la Trascendencia" como prefieren decir los budistas en lugar de

emplear la palabra 'Dios' (Küng-Kuschel, 1994, p. 61), no significan nada si no reciben de Tara la capacidad de significar. Los que veneran al dios Indra es a Tara a quien realmente están venerando. Los que veneran a Brahma, su veneración no termina en Brahma, sino en Tara. Lo mismo hay que decir de los que veneran y honran al fuego, al aire, al sol, etc. Todos estos dioses son expresiones **humanas** temporales y **adaptadas** al momento cultural-histórico de los hombres. Son "los dioses mundanos" (Gonsar Rimpoché, 1999, p. 58). En buena lógica, no es suficiente decir que Tara es la "**Madre de todos los budas**" en el sentido de que, gracias a ella, es decir, gracias a la reflexión sobre la realidad que nombra, los hombres llegan a la iluminación, a ser budas, a desarrollar la 'budeidad'; sino que también habría que decir que es la "**Madre de todos los dioses**", toda vez que éstos son expresiones desdibujadas de ella. Todos los dioses -siempre según el budismo tibetano-, están **hechos por los hombres** que han 'visto' a Tara y se sienten impelidos a comunicarlo, -torpemente, por supuesto-, a los demás y siempre a la manera del tiempo en el que viven los hombres. De hecho, Tara es la personalización del núcleo primordialmente significativo del 'Gran Ser' que al cruzar la mente humana se refracta, como la luz que atraviesa un cristal, en diversos y variados colores. Ninguno de los rayos refractados, por muy bello que sea su colorido, es la luz, pero tampoco se pueden entender sin **la dependencia de su origen en la luz**.

Como 'Madre de todos los dioses' es venerada por sus hijos, es venerada por "Indra, Brahma, Vayu y otros dioses poderosos", es decir, por todos los demás dioses. Una vez más estamos ante una verdad común a la Religiones. El Gran Ser es el Gran

Inmanifiesto y necesita concreciones o mediadores que lo manifiesten. Buda manifiesta el Nirvana; Tara, aunque personalización, manifiesta la "Fuerza de la Trascendencia"; Mahoma manifiesta a Alá; Jesús manifiesta al Padre, etc. La Realidad Última es, como dice el texto sagrado hindú del Gita, el Gran Inmanifiesto, el Gran Oculto, lo Inefable. Pero a su vez, se produce el reduccionismo y la absorción de las demás Religiones a la propia. Los que veneran a otros dioses, es, en el fondo, al propio Dios al que honran aunque de manera incorrecta y dando muchos rodeos.

La recitación de **La Alabanza a las Veintiuna Taras** se convierte en una fuente de bendiciones para el creyente. De la eficacia de esta oración nos habla Gonsar Rimpoché:

"Aquellos que imbuidos del respeto perfecto y puro por la diosa -los sabios que recitan estas alabanzas con la fe más suprema, por la noche y al amanecer- tendrán el don de la valentía solo por recordarlas.

Después de purificar todo lo negativo destruirán las causas que conducen a los reinos inferiores y los siete millones de Budas les concederán toda iniciación.

Así, obtendrán grandeza y ascenderán hasta el eslabón supremo de la Budeidad. Como resultado todos los venenos violentos, latentes en sí mismos o procedentes del exterior, que ellos han comido o bebido, serán completamente eliminados solo por recordarlas. Se librarán también de las aflicciones causadas por espíritus, epidemias, venenos y sufrimientos diversos.

Si estas alabanzas son leídas sinceramente, tanto en beneficio propio como para beneficiar a los demás, dos

tres o siete veces, aquellos que desean un hijo lo tendrán y los que desean riqueza la obtendrán también" (Gonsar Rimpoché, 1996, p. 80-81). No se trata de una oración mágica que produzca sus efectos por el mero hecho de recitarla. Se requiere, ante todo, desear algo bueno con fe sincera porque "Tara solo concede aquellos deseos que sirven para un buen fin y que proceden de lo más profundo de nuestro corazón" (Ibíd. p. 83). Y además se precisa tener una mente limpia. Las palabras de Gonsar a este respecto nos parecen sugestivas. Dice así:

"El sol brilla y todo lo ilumina, pero son necesarias dos condiciones, que el cielo esté despejado y que los objetos en la tierra estén bien dispuestos. Aunque brille el sol con fuerza no iluminará un recipiente que esté bocabajo... Tampoco la luna podrá reflejar su luz en un estanque si sus aguas no están en calma. Para recibir las bendiciones de los Budas, pues, es necesario purificar la mente que, como el estanque, ha de permanecer tranquila y no ser agitada por el viento de los engaños" (Ibíd. p. 85-86).

Continuemos en el intento de aproximarnos a Tara. Como creadora de todos los budas y de todos los dioses, ella es la luz que destruye las sombras de muerte, las tinieblas, el mal, el maligno, los malos espíritus. Por ello, se dice que Tara es la gran protectora del hombre porque es "la energía más poderosa", como afirman todos los maestros budistas. ¿En qué sentido es la 'energía más poderosa' y **más rápida** para destruir el mal y el sufrimiento? En el sentido de que, al conocerla, uno conoce la Verdad y, entonces, no cabe la ignorancia de lo que es la vida y la muerte, de lo que las cosas son en su verdad propia y no desfiguradas por la **ignorancia inherente** a los

deseos y apegos, a los odios y avaricias y que tantos males y sufrimientos originan. Es la energía más poderosa y de acción más rápida porque conocida la Verdad uno se ve liberado, **al instante**, de todos los males procedentes de la ignorancia. ¿Es Tara una realidad autónoma, subsistente e independiente? Ya hemos dicho que Tara es una personalización, es la personalización de esa cualidad o propiedad que es la Verdad del Gran Ser. Conocida la Verdad del Gran Ser o de la Fuerza de la Trascendencia, uno se ve liberado inmediatamente de la ignorancia que es la fuente del mal y del sufrimiento. Como personalización, bien se puede decir que Tara tiene y distribuye todas las bendiciones a los hombres que la veneran y honran. Este modo de hablar de Tara y su iconografía que la representa con un pie casi ya en movimiento para salir, llena de compasión, a auxiliar y a proteger a los hombres. Parece que es una persona. Pero no es así. Como dice Thubten Yeshe **"Tenemos que entender que Tara no es una mujer"** (Thubten Yeshe 1999, p. 29), es la sabiduría divina que da la felicidad:

"La madre de sabiduría divina, Tara, es la causa o raíz fundamental de la felicidad. En los textos se explica que todos los seres supremos, todos los bodisatvas y todos los budas han nacido de la sabiduría de la madre Tara. Ella es la madre de todos los seres supremos. Los budas del pasado, presente y futuro han nacido todos de ella y por eso la llamamos madre. Nuestro crecimiento espiritual viene de la sabiduría de la energía femenina" (Thubten Yeshe 1999, p. 33).

Cuando se descubre la sabiduría y la liberación del sufrimiento que ella otorga, se despierta el deseo de que todos los hombres se liberen del dolor que les

abruma. La **compasión** surge del corazón de Tara, la compasión, ese "**deseo de que todos los seres se liberen de todos los sufrimientos, tanto físicos como mentales**", y que constituye "el requisito para el desarrollo de la bodichita", para el desarrollo de ese corazón abierto, altruista, totalmente volcado a beneficiar a los demás, se encarna simbólicamente la imagen de Avalokitesvara (Thubten Yeshe 1999, p.78-79). La compasión lleva dentro de sí no solo altruismo, sino también generosidad, paciencia, esfuerzo, atención, concentración, sabiduría. La compasión es la virtud que encierra muchas virtudes.

Esta sabiduría representada por Tara, se encuentra en el fondo del ser humano. El budismo es un optimismo ontológico; el hombre es bueno por naturaleza. En esto Yeshe es muy claro. Para Yeshe la conciencia es fundamentalmente **pura y clara**, y constituye el núcleo del ser humano (Thubten Yeshe, 1995, p. 9). Así que el hombre es ya, en su propio ser, sabiduría. Dice textualmente: "No penséis que la naturaleza humana es completamente ignorante. Tenemos sabiduría, amor y compasión" (Thubten Yeshe, 1995, p. 14). La naturaleza humana, pues, es limpia, pura. No cabe la negatividad en ella. "Incluso un pensamiento sumamente negativo tiene su propia esencia, su propia claridad y a través de él se puede percibir la realidad o proyección reflejada" (Thubten Yeshe, 1995 p.29). Según esto, el hombre, **por naturaleza**, es bueno. Nadie puede decir 'soy malo' o 'mi mente es negativa' (Thubten Yeshe, 1995, p. 30). Sólo cuando el hombre actúa movido por los 'tres venenos', es decir, por el deseo, el odio y la ignorancia (Thubten Yeshe, 1995, p. 55) la conciencia se mueve en el nivel más superficial, basto y burdo ocultando e impidiendo que aflore la

conciencia profunda que es pura, limpia, luminosa. Mientras funciona la conciencia superficial, la conciencia profunda o 'sutil' no tiene posibilidad de emerger. La conciencia está siempre tan atrapada y secuestrada mientras se preocupa por las cosas, que la conciencia profunda no tiene posibilidad de emerger. Está cubierta de velos. Refiriéndose a estos velos dice que "son tan gruesos y tan grandes como el monte Meru o el Everest, por lo que no podemos quitárnoslos de encima fácilmente. En el budismo utilizamos una serie de métodos de meditación que sirven para deshacernos, poco a poco, de cada una de las capas de estos velos" (Thubten Yeshe, 1995, p. 29). El cielo es luz, aunque las nubes no la dejen pasar. Según Yeshe la metáfora del cielo y las nubes para explicar la naturaleza humana es del mismo Buda:

"El propio Buda enseñó que la naturaleza humana es básicamente pura... del mismo modo que el cielo es claro por naturaleza y no nublado. Las nubes vienen y van, pero el cielo azul está siempre ahí; las nubes no alteran la naturaleza fundamental del cielo. La mente humana es... fundamentalmente pura..." (Thubten Yeshe, 2001, p. 24). Sólo cuando bajamos al nivel profundo de la conciencia, al nivel 'sutil', nos encontraremos con la luz y la verdad. Por esta razón, nos dice que lo primero y lo más importante no es ni Buda ni Dios. Lo más importante es investigar la realidad de la conciencia (Thubten Yeshe, 1995, p. 15).

Esta idea la encontramos igualmente en las grandes religiones. Mahoma decía que Alá está más cerca de nosotros que nuestra propia vena yugular, es decir, tan próximo a nosotros como nosotros a nuestra propia vida. O como decía San Agustín, es



más interior a mí que yo a mi propia interioridad. O como decía San Pablo, Dios es aquel en el que vivimos y somos. Nuestra vida no es nuestra, es la vida de Dios; nuestro ser no es nuestro, es el ser de Dios. Pues bien, el fondo del ser humano es divino, luminoso, valioso, poderoso, positivo, con la posibilidad de desplegar una gran energía al convertirnos en el fondo que somos. Ahora podemos entender que Thubten Yeshe diga:

"En cada uno de nosotros, sea hombre o mujer, existe la cualidad divina de la acción rápida en potencia; a esto lo llamamos Tara. Esta cualidad o potencialidad es **personalizada en Tara**" (Thubten Yeshe 1999, p. 32).

Por ello, advertía la necesidad de reparar en lo que somos, un núcleo luminoso de paz y armonía, con la energía suficiente para, incluso, hacer milagros:

"Si pienso que soy una persona malhumorada y colérica, que siempre busca la pelea, al relacionarme con los demás estaré preparado para enfadarme". Pero hay que obrar de otra manera. "No aceptáis el hecho de que valéis lo bastante".

"Lo importante ...es afirmar que todos vosotros, todos nosotros, tenemos **la cualidad de un buda, la cualidad de Dios**".... "Reconocerlo es importante" (Thubten Yeshe 1999, p. 28).

"Cuando tengáis éxito en la meditación de Tara podréis hacer mucho, incluso a nivel humano. Podréis curar las enfermedades de otras personas, podréis hacer llover, detener los huracanes... habrá tantas cosas que podréis hacer!" (Thubten Yeshe 1999, p. 67).

Y ahora podemos comprender que diga también:

"¿Qué es Tara? Tara es la cualidad divina de todos los seres supremos.... Tenemos que entender que Tara no es una mujer. Todos nos convertimos en Tara. Tara es un estado de consciencia, un estado de realización. Es la acción divina más diligente; en otras palabras, cuando se desarrolla la cualidad de Tara se puede eliminar la pereza, y crear y obtener mucha energía para actuar eficazmente" (p. 29).

Separarse de ese núcleo divino es correr el riesgo, entre otras cosas, de pensar que los demás han cambiado, cuando en realidad el cambio se ha producido en uno mismo cuando se ha alejando del trasfondo divino de su ser:

"Muchas veces nuestra mente negativa piensa que el objeto -él, ella- ha cambiado. Por consiguiente, ya no vale tanto, ha dejado de interesarme. Desde un punto de vista psicológico y budista, yo soy quien ha cambiado, mi ego es lo que produce ese cambio, y una vez hecho, este mismo ego se queja. De esta forma perdemos el respeto a los demás. Según el budismo, yo cambio, no estoy satisfecho con lo que quiero y por eso la otra persona deja de interesarme. Por esto, en la medida de nuestras posibilidades debemos tratar de reconocer y ver la cualidad divina de Tara en todos los seres. Este Yoga... subraya el hecho de ver a todos los seres humanos como Tara" (Thubten Yeshe 1999, p. 29).

Lama Thubten Yeshe acentúa en el budismo la **inmersión en el corazón** del ser humano porque en él se encuentra la luz que da la felicidad verdadera y auténtica que te transforma en flor de loto. El método de la interiorización y la

búsqueda a través del análisis filosófico y psicológico de los dinamismos del corazón humano para llegar a la **región genuina** donde se encuentra la verdad, que fue practicado por San Agustín como método de verificación de la fuerza de la trascendencia, Thubten Yeshe lo presenta como primordial y prioritario en el budismo. Como dice Yeshe, en el budismo el "tema principal eres tú mismo" (Thubten Yeshe, 2001, p. 35), "**tú eres el tema**" (Ibíd. p. 37). Cuando desde esta perspectiva, uno lee a Yeshe, a este Lama reencarnado en un español, en el niño Osel, en un occidental para continuar enseñando la verdad a los hombres, uno piensa que los creyentes cristianos deben descubrir de nuevo a San Agustín, o que **hay que ser budista en el método para ser un buen creyente cristiano**. Cuando Yeshe se pregunta "¿dónde está la felicidad eterna?", responde como un pensador agustiano, responde diciendo "la felicidad eterna está en tu interior" (Thubten Yeshe, 2001, p. 35). Este método que va recorriendo los desfiladeros del corazón para descubrir la felicidad es el más apropiado para el hombre de nuestros días que cada vez, como dice Yeshe, está más insatisfecho de buscar la "felicidad que dan los supermercados" (Thubten Yeshe, 2001, p. 15). Traigamos las palabras del mismo Yeshe:

"Cuando estudiamos el budismo nos estudiamos a nosotros mismos, estudiamos la naturaleza de nuestra propia mente. En lugar de centrar nuestra atención en un ser supremo, el budismo hace hincapié en asuntos más prácticos: el modo de dirigir nuestras vidas, de integrar nuestras mentes y hacer que nuestro día a día sea apacible y saludable... De hecho, en el sentido ordinario del término, no se considera al budismo como una religión.

Desde el punto de vista de los lamas, las enseñanzas budistas pertenecen más al reino de la filosofía, de la ciencia o de la psicología" (Thubten Yeshe, 2001, p. 9)

"Cuando estudiamos el budismo aprendemos lo que somos y el modo de desarrollarnos. En lugar de insistir en algún sistema de creencias sobrenatural, los métodos budistas nos enseñan a desarrollar una profunda comprensión de nuestro propio ser y de todos los demás fenómenos" (Thubten Yeshe, 2001, p. 9).

La insistencia en **verificación por la interioridad**, llevada desde la psicología o desde la filosofía, no quiere decir que el budismo no sea una religión. Solo desde una perspectiva muy superficial se puede afirmar que el budismo no es una religión. Yeshe es claro en este punto:

"Las personas tienen ideas muy distintas acerca de la naturaleza de la religión en general y del budismo en particular. Las que contemplan la religión y el budismo desde un nivel meramente superficial e intelectual no pueden comprender su verdadero significado. Y las que tienen una visión de la religión todavía más superficial que las anteriores no consideran, siquiera, el budismo como religión (Thubten Yeshe, 2001, p. 23).

c). Tara y los millones de budas.

¿Cuántas Taras hay? Thubten Yeshe responde diciendo:

"De cada uno de los innumerables budas se manifiestan 21 Taras. Así, vienen millones, innumerables grupos de 21 Taras y todas se absorben en un solo grupo" (Thubten Yeshe 1999, p.63).

Así que el número de Taras depende del número de budas, y budas hay millones. ¿Qué son, pues, los budas? Tenemos que volver de nuevo a Gonsar Rimpoché. Él nos dice que **"las diferentes representaciones de los Budas simbolizan un aspecto particular de la mente búdica**. Por ejemplo, Manyushri representa el aspecto de la sabiduría, Chenrezig el de la compasión, Maytreya el del amor bondadoso y Vajrapani el del poder. Tara representa la actividad física, verbal y mental del Buda, es decir, la energía que libera a los seres conscientes. Ella es la acción o *finlay* llevada a cabo por los Budas. El color verde de su cuerpo representa la actividad infinita de todos los Budas" (Gonsar Rimpoché, 1996, p. 29). Los Budas, pues, son personificaciones de rasgos o cualidades de la naturaleza búdica a los que el creyente aspira a realizarlos en su vida. Cuando se dice que Buda tiene tres cuerpos, lo que se está significando, en realidad, es que podemos personificar tres aspectos de la budeidad. Por ejemplo, el Buda Dharmakaya no es una persona, es la personificación del Dharma en cuanto que el Dharma está 'siempre emitiendo luz'. En cuanto doctrina entrañada en la naturaleza humana, es el Buda que 'predica ahora y no hace dos mil quinientos años'. Por esta razón se le llama también Buda 'ontológico'. Lo mismo hay que decir del Buda Sambhogakaya en cuanto personifica el gozo, la alegría, la felicidad que son el fruto de la práctica del Dharma. Los hombres que por la práctica del sagrado Dharma, alcanzan esa alegría y felicidad, la irradian en su entorno y es como si estuvieran enviando -en una especie de 'comunidad de los Santos', "muchos sambhogakayas al mundo a fin de aliviar los sufrimientos de los seres vivos" (Nhat Han, 1996, p. 130). La tendencia a personificar cualidades o rasgos o

conceptos es algo espontáneo en el ser humano. Personificamos, por ejemplo, la justicia y la representamos con los ojos vendados para indicar la imparcialidad; con la balanza en la mano para simbolizar la equidad. Esta visualización nos hace pensar directamente y de golpe en lo que es en sí misma la justicia. De esta manera, cuando en la meditación el creyente visualiza una Tara concreta o un Buda determinado, lo que hace es incorporar en su interior esas cualidades representadas. Quien medita en el Buda Maitreya, el Buda del amor y de la armonía, aspira a conseguir esas virtudes. Es, pues, una estrategia muy eficaz en el camino de la perfección. El budismo es un especialista en la visualización.

La mente búdica es la conciencia unificada con lo que se llama el Gran Ser (Great Being) o la "Suprema Autoridad Espiritual" (Higher Spiritual Authority) o "Fuerza de la Trascendencia" (Power of the transcendent) como aclararon los budistas en el Parlamento de las Religiones (Küng, H. y Kuschel, K-J, 1994, 61). Es esa unidad en la que desaparece la distinción entre objeto y sujeto, desaparece la dualidad o el dualismo entre el objeto y el sujeto que conoce. Es esa unidad en la que el que conoce y lo conocido forman una unidad sin fisuras y desaparece toda actitud dualista (Thubten Yeshe 1999, p. 68. Ver en el anexo Samantabhadra). **La riqueza de esa unidad no la agotan ni siquiera los millones de budas**, es decir, ni los millones de personalizaciones o representaciones concretas de sus atributos o cualidades innumerables. Pues bien, **la actividad infinita a la que lleva la unidad con el Gran Ser se representa simbólicamente en Tara**. Tara es la "energía ... libre de cualquier impureza" (Gonsar Rimpoché, 1996, 29). Toda vez

que la energía es para comunicar vida, a Tara hay que concebirla como mujer, como femenina ya que sólo la mujer da vida. Tara lo es todo. A ella se dirigen oraciones tan bellas como estas: "Que todos los seres sean felices. Que todos los seres sean liberados del sufrimiento. Que nadie sea desposeído de su felicidad. Que todos los seres logren ecuanimidad, libres de odio y apego" (Gonsar Rimpoché, 1996, p. 88. Otras en p. 95 y 96).

O.Sel.Ling o la reencarnación, por compasión hacia el hombre occidental, del Lama Thubten Yeshe en el niño español Osel.

Ya hemos dicho que sobre el altar del Centro Budista Tibetano Nagarjuna de Madrid se encuentra la fotografía del lama Osel, el niño español considerado como reencarnación del lama Yeshe. Tanto Osel como Yeshe están unidos al Centro de Meditación O.Sel.Ling, toda vez que los padres de Osel trabajaron incansablemente en su edificación. Por ello, nos parece imprescindible dar una breve descripción del lugar para comprender, incluso, el nombre de 'Osel'.

1. O.Sel.Ling, Lugar de la Luz Clara.

Se encuentra a 1.600 metros de altura en la Alpujarra. Inicialmente se le conocía como la Atalaya y posteriormente se le dio el nombre de Centro de Retiros Nagarjuna. Con motivo de la visita del Dalai Lama al centro en el año 1982 y a sugerencia del mismo, pasó a llamarse **O-Sel-Ling**, "el lugar de la luz clara". Según el Dalai Lama, aquel centro, por su altura y luminosidad,

se parece a otros lugares en el Tibet. Y el lama Yeshe dice "es como el Himalaya, tan puro, tan bello". Y la madre de Osel comenta: "El lugar es ideal, se parece al Himalaya, es alto y tiene vistas muy amplias hacia los valles, la montaña y el mar" (TORRES, María, 1994, p. 49, 81, 111).

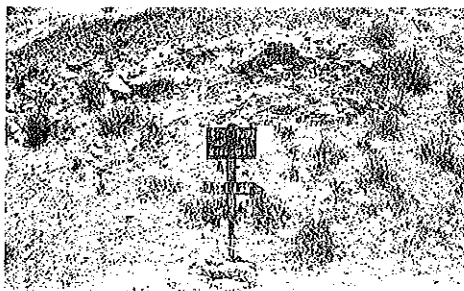


O.Sel.Ling, biblioteca, habitación del Lama Chime y otras estancias

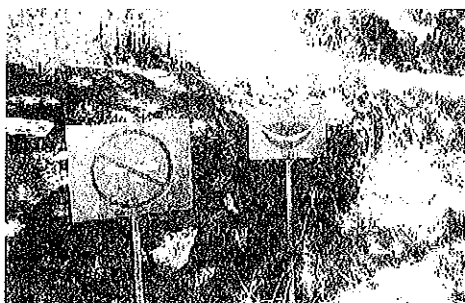
El lugar significó mucho para el desarrollo espiritual de María Torres y trabajó en él sin desmayo. Por ello, cuando nace el hijo le llamó Osel que significa 'luz clara', en relación evidentemente con el lugar.

El camino para llegar hasta él es difícil y, a veces, peligroso, sobretudo cuando se sube con turismos. Las curvas son tan cerradas que parecen plegarse sobre sí mismas. El desnivel es fuerte, los baches son hondos y apenas perceptibles, la pista está cubierta de piedras sueltas sobre las cuales el automóvil parece pisar una pista de hielo, la sima se abre a un lado y siempre cambiante. Lo normal es que el automóvil se cale, con fortuna, un par de veces y haya que retroceder para coger velocidad. Uno se sentirá afortunado si no encuentra otro turismo que viaje en dirección opuesta. Viniendo de Orgiva y antes de llegar a Pampaneira, enfrente de la ermita 'Padre Eterno' sale el camino forestal que conduce a la cima. Está suficientemente señalizado.

Un Templo Budista Tibetano en Madrid. Buscando la interculturalidad religiosa



O.Sel.Ling es, ante todo, el silencio meditando. No cabe ir allí a otra cosa que no sea para abismarse en la reflexión. Desde el primer momento, un indicador invita al silencio y a no fumar.



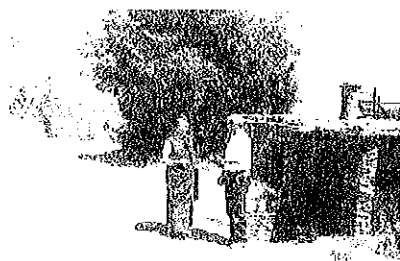
No importa tu creencia, únicamente hay que atenerse a los preceptos Mahayana: Hacerse más conscientes de los propios pensamientos y hablar lo imprescindible, no llevar adornos ni usar perfumes, no ingerir licores o sustancias que alteren la mente, evitar dañar incluso un insecto, llevar una vida casta, llevar a cabo acciones que repercutan en beneficio de otros seres, no robar, no mentir (ver TORRES, María, 1994, p. 201). Se puede alquilar una casita individual con agua, cocina y luz, aunque no siempre eléctrica. La casita está aislada. Un letrero, en el camino general, indicará que no se puede pasar, y la comida se recoge en una cesta en ese punto.



O.Sel.Ling. Casita individual de meditación. Cartel 'no pasar'.

No se trataba de construirlas según el estilo tibetano, sino de buscar la "integración en la naturaleza y el respeto a la arquitectura local" (TORRES, María, 1994, p. 60-61).

Desde un principio se pensó en diez casitas individuales, que son las que hoy existen, pero la adaptación y el uso de una carpa posibilita la reunión hasta de ciento cincuenta personas.



O.Sel.Ling, Lama Chime, edificio biblioteca y aulas.

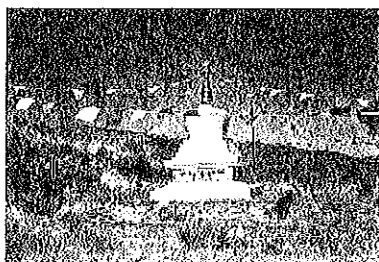
Espiritualmente preside el centro el Lama Chime, monje tibetano que lleva ya más de tres años en el centro.

Le ayuda en sus tareas una monja tibetana y otras personas creyentes budistas.



O.Sel.Ling, Lama Chime

Ya hemos dicho que el lama Thubten Yeshe murió en Los Ángeles, **en el año 1984**, en la flor de la edad, cuando tenía 49 años, y que fue una persona sorprendente. Sorprendió aún más cuando sólo un año más tarde, en **febrero de 1985 renace en España como Tensin Osel Rimpoché u Osel Hita Torres**, de padres españoles. El Lama Zopa Rimpoché fue el primero en reconocer en el niño español Osel a su Maestro y Fundador. Esto plantea muchas preguntas. En nuestro próximo apartado intentaremos abordarlas.



O.Sel Ling. Estupa, relicario, símbolo de la mente iluminada. Las banderitas contienen oraciones que el viento, agitando, envía en todas direcciones en favor de los hombres.

2. Renacer y reencarnarse.

Tal vez pudiera decirse que, según el budismo, **ni se nace ni se muere**: simplemente se **renace** o se **reencarna**. De hecho, toda persona existe -nos dice la doctrina budista-, desde el '**tiempo sin principio**', en una especie de eternidad del individuo. Para hacernos con esta idea podríamos recurrir, como ayuda, a la filosofía escolástica medieval que hablaba de la posibilidad de una "**creatio ab aeterno**", de la creación desde la eternidad o **en la eternidad**, y no desde el tiempo o **en el tiempo**. Con ello, estaríamos en un Universo **eterno** porque no tuvo su origen en el tiempo; pero **contingente** ya que, en cualquiera de los modos, fue creado. Desde esta perspectiva se podría hablar también aquí, respecto del mundo -no respecto de las perso-

nas-, que existe desde el '**tiempo sin principio**'. Si, pues, las personas existen desde el '**tiempo sin principio**', y la muerte no es el punto final de la vida, entonces, hablando con rigor, ni se nace ni se muere. De lo único que cabe hablar es de '**renacer**' que es lo que conlleva el karma negativo, y de '**reencarnarse**', que es la opción del iluminado. Siguiendo esta lógica, los padres no engendran la **totalidad** del hijo, sino que facilitan un cuerpo a una persona (mente, consciencia) que ha vivido ya en el pasado miles o millones de vidas. De hecho, Osel lleva un Maestro **dentro** con miles de vidas detrás de sí. María Torres, dando a luz a Osel, en realidad lo que ha hecho es prestar un cuerpo al maestro tibetano Yeshe para venir a este mundo **una vez más** tras las miles de vidas ya vividas. ¿Y quién podría negar que, en alguna de esa serie interminable de vidas sucesivas, María Torres no fue alguna vez hermana o hermano de Yeshe? (Dalai Lama 1998, p.9). ¿Y qué es lo que se reencarna? El Dalai Lama responde diciendo: "Hablando en términos generales, lo que renace son nuestros hábitos. Ésta es la esencia de la cuestión. Aquello que la mente retiene es lo que renace: lo que amamos, odiamos, tenemos, adoramos y sobre todo opinamos" (Dalai Lama, 1997, p. 81). Es decir, renace todo aquello que constituye el mundo psíquico en el momento de morir.

Sin embargo, la primera pregunta que surge se refiere al hecho mismo de las reencarnaciones. ¿Cómo se sabe que existen las reencarnaciones? Traemos un texto del Lama Yeshe en el que la convicción o la demostración supone practicar la meditación largo tiempo. Las reencarnaciones, según el budismo, se pueden **verificar**, pero dicha verificación exigen un **dominio especial de control de la mente**, lo

cual no está al alcance de todos. Cuando a Yeshe le preguntan "¿Cómo se puede demostrar que la reencarnación es un hecho?", responde diciendo:

"Si eres capaz de comprender la continuidad de tu propia mente, desde que eras un diminuto embrión en el seno materno hasta el momento actual, comprenderás la reencarnación. La continuidad de la energía mental se parece, en cierto modo, a la corriente eléctrica que pasa desde un generador a través de los cables para encender una bombilla. Desde el momento en que eres concebido y mientras evoluciona tu cuerpo, la energía mental está corriendo constantemente a través de él -cambiando, cambiando, cambiando-. Si puedes comprender esto, podrás comprender con más facilidad la continuidad propia tu propia mente. Como digo siempre, nunca es sólo una cuestión de fe. Evidentemente, al principio es difícil aceptar la idea de la reencarnación..." (Lama Thubten Yeshe, 2001, p. 17).

El proceso de constatación, pues, no tiene nada que ver con la verificación científica o matemática. El modo de verificación que propone el budismo, en el fondo, se reduce o a la verificación desde la filosofía y psicología, o a la verificación desde la mística, verificaciones que pueden encontrarse también en otras religiones. Por esta razón, cuando el budismo habla de verificación entiende, sin duda, otra cosa que la verificación por datos mensurables.

Todavía es posible hacer otra pregunta. Dada la reencarnación ¿cuánto tiempo transcurre entre la vida anterior y la siguiente? Una vez muerto ¿cuánto tiempo se tarda en volver a nacer? A esta pregunta, responde de

la manera siguiente:

"Puede ser cualquier espacio de tiempo comprendido entre unos pocos segundos y siete semanas. El cuerpo sutil del estado intermedio ya está ahí, esperando a la consciencia, en el momento en el que ésta se separa del cuerpo. El ser del estado intermedio, impulsado por el poder de su aferramiento, busca una forma apropiada para un nuevo cuerpo físico y se reencarna cuando lo encuentra" (Ibíd. p. 18-19).

No se dan, pues, razones que justifiquen hablar de 'unos pocos segundos' o de 'siete semanas', tal vez, por lo complicado de su comprensión para los que no tienen su mente acostumbrada a dichas reflexiones.

Los que mueren bajo el peso del **Karma** negativo deben volver a renacer para continuar purificándose. Pero ¿cómo se explica la reencarnación de un maestro que por su estado de perfección no debiera renacer? ¿Cómo consigue el maestro renacer llevado por la compasión, por el amor a los demás, para continuar haciendo bien a los demás, aunque a él le toque volver a sufrir? ¿Qué momento aprovecha para reencarnarse y no seguir el proceso normal de paso a la luz y a la felicidad? Para aclararlo pienso que vale la pena recurrir a la distinción que hace el profesor Robert Thuman y que la periodista Viky Mackenzie recoge en su obra *Maestros de la reencarnación* (Viky Mackenzie, 1998, p. 108-109). En realidad no es lo mismo '**renacer**' que '**reencarnarse**'. Por la ley del **karma** negativo uno **renace** inevitablemente. El karma ata y encadena **inexorablemente** a la rueda de las reencarnaciones. Lama Yeshe explica con una asombrosa claridad lo que es el karma. Dice:

"Karma", como tantos otros términos filosóficos budistas, es una palabra sánscrita; pero no se debe pensar que porque la palabra sea extranjera la idea tiene que ser complicada. Todos los días coméis, bebéis, dormís y os comunicáis con los demás. Toda esa energía es karma. Sencillamente, toda energía que activa vuestro cuerpo, palabra y mente es karma. Cada acción kármica produce una reacción kármica, que a su vez produce otra acción, y así sucesivamente.... Basta declarar que la felicidad es el resultado kármico de actos realizados con un motivo virtuoso, y el sufrimiento es el resultado de actos que no son virtuosos.... Desde vuestro nacimiento hasta ahora, todo lo que habéis dicho, hecho y pensado ha creado un potencial de futuras consecuencias kármicas. No ha habido nunca un solo momento en que no hayáis iniciado tal cadena de acontecimientos. Puede que no creáis en el karma y la ley de Causa y Efecto. A pesar de todo, ahí está, como un reloj que marcha continuamente" (Lama Thubten Yeshe, 1991, p. 47).

La vivencia del karma, de alguna manera, pertenece a la sabiduría de la humanidad, ya que en español encontramos un proverbio que dice **"nuestros actos nos acompañan"**. Los actos malos que hayamos realizado nos acompañan toda nuestra vida como si fuera parte de su constitución, y también las acciones virtuosas. Así que toda acción produce una reacción, de modo que nuestra situación actual tiene sus causas en el pasado. En el budismo, **'renacer'** es una necesidad para purificarse, y terminar con la serie de nacimientos si se ponen los medios correctos; o, caso contrario, para hacer el recorrido de los **'seis reinos del samsara'** (Lama Thubten Zopa Rimpoché, 1991, p. 112-118). **'Renacer'**

para continuar el proceso de purificación es una ley indiscutible dentro del budismo. No caben discusiones al respecto. Lo sorprendente y admirable está en aquellos casos en los que habiendo alcanzado ya la purificación y concluida, por consiguiente, la serie de los renacimientos, uno vuelve de nuevo a esta vida, es decir, se **reencarna**. Es el caso del lama Yeshe que se **reencarna** (no 'renace') en el niño Osel. La reencarnación no es una fatalidad como el renacimiento, es una **opción voluntaria** y siempre guiada por la **'compasión'**, es decir, por el deseo de continuar haciendo bien a los hombres, ya sea a los hombres del Tíbet, de España, de EE. UU., o de donde fuere. Por ejemplo, Jetsunma Ahkon Norbu Lhamo, "la chica de Brooklyn", fue reconocida en el año 1998, cuando ella tenía treinta y nueve años de edad, como la reencarnación de una yogui tibetana del siglo XVII. Se le dio el título de 'Jetsunma', es decir, la "Encarnación Sublime", título de categoría superior al de 'Rimpoché'.



Jetsunma Ahkon Norbu Lhamo. Foto portada en Viky Mackenzie, 1

La reencarnación de los budas o iluminados es una característica propia del budismo tibetano, pues no todos los budismos están de acuerdo en este punto como es el caso del budismo Zen o el Theravada, que no admiten a estos **Tulkus** o maestros reencarnados, ya que, según ellos, adquirida la iluminación, el renacer es imposible en

cualquiera de sus formas.

Para comprender la reencarnación, los maestros tibetanos distinguen diversos niveles en la conciencia. Vamos a recurrir a las ideas que, según la madre de Osel, María Torres, impartió el Dalai Lama en el centro **O.Sel.Ling** u **O.Seling**, en plena Alpujarra granadina cuando lo visitó en 1982. En aquella enseñanza y meditación dijo sobre la conciencia:

"El estado mental de vigilia, el de nuestra vida diaria, es el más ordinario. Cuando dormimos y soñamos, nuestra mente funciona a un nivel más sutil y no tenemos control sobre ello. Cuando nos desmayamos, el nivel es más sutil todavía y no tenemos recuerdo de la experiencia, aunque seguimos considerando que estamos vivos. El nivel mental más profundo se alcanza cuando morimos, es el estado de la luz clara. En la luz clara experimentamos la vacuidad; la noción del yo individual cesa completamente. Ése es el estado esencial de la mente. Las personas entrenadas en la meditación son capaces de mantenerse conscientes en cualquiera de esos estados mentales. Incluso en la luz clara pueden mantener el control. De hecho dejan de identificarse con el estado ordinario de la vigilia, el único que consideramos válido normalmente. Ellos pueden entrar en el estado de la luz clara y salir a voluntad. Este estado es de supremo gozo y felicidad. La persona que consigue mantener su conciencia en ese estado indefinidamente alcanza la liberación. Si vuelve a manifestarse a nivel ordinario, no es por otro motivo que para ayudar a los demás. Cuando morimos entramos en la luz clara, pero no somos capaces de mantenernos allí. Es entonces, según las tendencias que hemos desarrollado y las impresiones mentales acumuladas en el

pasado, cuando volvemos a activar los estados más ordinarios y nos reencarnamos. Algunos altos lamas tienen la capacidad de salir de la luz clara y reactivar los otros niveles mentales con una dirección y un propósito concretos. Ellos son los tulkus, los reencarnados". (TORRES, María, 1994, p. 80-81).

El profesor Robert Thuman recurre, para explicarlo, a la informática. Dice: "Es como si estuvieses usando un programa de proceso de textos en tu ordenador y estuvieras dentro del chip. Y eres consciente de que estás dentro del chip" (Viky Mackenzie, 1998, p. 110).

Es decir, el poder del control mental es tan perfecto que no queda prisionero de nada ni de ningún proceso de los que se están generando. Está dentro del proceso y al mismo tiempo, sin salirse de él, se mantiene al margen de dicho proceso. Libre de toda atadura, puede defener o encauzar cualquier proceso, puede elegir reencarnarse.

3. Las señales o pruebas de la reencarnación

Si Osel lleva dentro de sí un maestro que tiene tantas vidas y experiencias detrás de sí ¿por qué no lo dice o lo demuestra con su saber innato sin necesidad de emprender de nuevo todos los estudios como si comenzara a cero? ¿Por qué, si no los estudia, no puede hablarlo? "¿Por qué no renacen poseyendo las mismas cualidades?". Es la pregunta que Vicki Mackenzie hizo a un prestigioso lama reencarnado, cuya respuesta fue: "No vienen en forma de seres iluminados. Vienen en forma de seres corrientes, y por eso tienen que confiar en un maestro. (...) Tienen que dar muestras de cómo debe formarse una persona" (Viky

Mackenzie, 1998, p. 193). Decir que vienen "en forma de seres corrientes" es lo que ya observamos y no constituye, pues, una respuesta. Justificarlo presentándolo como modelo de formación para todos, esto siempre podría hacerlo aumentando, en la vida presente, el caudal de conocimientos adquiridos en las vidas anteriores. Sería mucho más ejemplificante y ayudaría más a los demás. Toda vez que no vienen en estado de iluminación, las pruebas para identificar la reencarnación se hacen imprescindibles.

En realidad, no podemos hablar de una prueba que demuestra que realmente Osel es Yeshe reencarnado, sino que es preciso hablar de pruebas, indicios y señales, de manera que todas ellas juntas, y dentro del contexto del budismo tibetano, proporcionan la certeza en la creencia. Vamos a seguir las pistas que nos da la misma madre de Osel, María Torres.

a). Las señales en las nubes.

Lama Yeshe muere, a causa de una enfermedad de corazón, que hacía años venía arrastrando, en un hospital del California. Se incineró su cuerpo. Cuatro días más tarde, su discípulo, el lama Zopa saca las cenizas, las coloca en una caja y los huesos en otra. La madre de Osel refiere que **"en ese momento en el cielo unas nubes tomaron la forma de una flecha indicando el sur y la aparición de unas letras tibetanas. Song Rimpoche comentó que podían ser indicios que conducirían a encontrar la próxima reencarnación del Lama"** (TORRES, María, 1994, p. 96). En otras ocasiones se observan las cenizas de la cremación que por su forma y disposición pueden indicar la dirección en la que hay que comenzar a buscar. También se está atentos a las

letras, formas o símbolos que pueden adoptar el humo procedente de la incineración, pues ello pueden dar pistas a los especialistas investigadores de la reencarnación del maestro (Viky Mackenzie, 1998, p. 16).

Sorprende la atención agudizada que se presta a todos los indicios posibles, hasta las formas que toman las nubes en ese momento preciso y peculiar. Habrá que esperar a que se den otros indicios más que lo corroboren. De momento, no hay más que un mero signo que señala hacia el sur, significativo únicamente dentro del contexto budista. Lama Zopa inició las investigaciones que le llevarán al lugar de la reencarnación.

b). Los mensajes a través de los sueños. El sueño de María Torres y la visión del lama Zopa.

Otra de las pista es el sueño que María Torres tiene una semana antes de saber que estaba embarazada de Osel, sueño que coincide en sustancia y en la proximidad de fechas con el que tuvo el Lama Zopa . Ella misma cuenta su propio sueño:

"Una noche, soñé que me encontraba en una gran catedral donde el lama Yeshe estaba de pie, frente al altar. Me recordaba cuando en mi infancia asistía a la misa. Él, con sus hábitos de monje tibetano, daba una iniciación. Había una multitud de gente y yo andaba entre ella y me arrodillaba en el reclinatorio. Reinaba el denso silencio de la meditación y, uno a uno, nos acercábamos para que pusiera sus manos sobre nuestras cabezas. Llegó mi turno y cuando sentí el contacto, un rayo luminoso penetró por mi cuerpo, inundándome hasta alcanzar cada una de sus células. Todo mi ser vibraba con esa emoción. Regresé a mi lugar y

me dejé llevar por esa bienaventurada sensación, fundiéndome en la luz con regocijo e indecible paz. La devoción de los que me rodeaban era tan profunda y palpable que parecía bañarme en ella. Una y otra vez pasamos todos frente a él; por último, cogió mi cabeza para que le mirara, su expresión era entrañable. Me acercó a una pila bautismal que a la vez era una fuente y sumergió mi cara en el agua que entró por mi nariz y mi boca, llenando mi cuerpo de gozo. Al levantar la cabeza, permanecí con los ojos cerrados unos instantes, los abrí, su mirada era tan intensa que no pude sostenerla y volví a cerrarlos.

El sueño me pareció muy claro, y no solo lo viví en mi subconsciente, sino también físicamente; mi cuerpo entero estaba impregnado de todo ello cuando desperté. Tardé un rato en recomponerme y analizar cuanto había experimentado. La sensación del agua dentro de mí y la mirada del Lama se mantuvieron hasta disolverse lentamente. Esas impresiones persistieron en mi mente durante los días siguientes; con recordar el sueño, volvía a sentir las mismas emociones incluso a nivel físico" (p. 99).

El recurso a los sueños en el budismo tibetano no debe extrañar demasiado. También en el Antiguo Testamento -ver Libro de los Números 12, 1-13-, los sueños son premonitores y el medio utilizado por los Ángeles o espíritus para transmitir mensajes. Los Ángeles hablan también a través de los sueños como aparece en el Nuevo Testamento, por ejemplo, en el Evangelio de San Mateo 1, 19-21 en el que se habla del sueño que tuvo San José cuando estaba decidido a abandonar a su esposa María. Pues bien, también en nuestro caso el sueño fue una pista que ponía en el verdadero

camino al Lama Zopa.

Osel nació en un hospital de Granada, el **doce de febrero**, a las ocho de la noche del 1985 y, de alguna manera, su nacimiento fue especial. El parto fue fácil, los dolores no pasaron de diez minutos. "Me había concentrado -dice la madre-, en Tara, el aspecto femenino del Buda. Para mí, el niño llegaba en la atmósfera acogedora de la oración" (Ibíd.. p. 104). "Al salir la cabecita, escaparon de mi boca las sílabas del mantra: <Om Ture Tutare Soha> (Fundémonos en el amor universal) (Ibíd..). "Osel era un niño muy dócil, no lloraba nunca, dormía por la noche y si me atrasaba en darle el pecho o el biberón, esperaba sin quejarse" (Ibíd. p. 106). "Osel era dulce, tranquilo y apacible" (Ibíd.. p. 107).

En **septiembre** del mismo año, lama Zopa llega a O.Sel.Ling para dar un curso de enseñanzas y meditación. A él asiste también la madre de Osel con el niño. En un descanso, y mientras la madre va a preparar el biberón, Osel gatea por el lugar y termina, plácidamente, en los brazos de Zopa. Por la noche, el lama Zopa quiere hablar con ella. El diálogo substancialmente es el siguiente: "¿Tu niño se llama Osel? Sí. ¿Cuándo le concebiste? -"El catorce de mayo, lo sé muy bien. No quería tener más niños, pero se rompió el.. globo" (Ibíd. p. 109). ¿Se rompió? Interesante. ¿Cuándo nació? "El doce de febrero, tiene exactamente siete meses" (Ibíd. p. 109). ¿Cómo fue el nacimiento? Muy fácil. En el hospital. No tuve dolores fuertes. **¿Tuviste algún sueño con lama Yeshe al quedarte embarazada?** ?¡Oh, sí! Un sueño muy intenso, me impresionó mucho". María Torres cuenta el sueño.

Lama Zopa cae en la cuenta y com-

prende que se encuentra ante el niño en el que se ha reencarnado el maestro Yeshe. Todo coincide con el sueño que él mismo había tenido durante una larga meditación. Inmediatamente después de la muerte de Yeshe, lama Zopa viaja a Nepal para hacer un retiro. "Meditó durante tres meses, día y noche, concentrado en el aspecto de la mente búdica con el que lama Yeshe se había identificado para pasar de una vida a otra. En ese acercamiento a nivel sutil, Rimpoché se hacía receptor de la conciencia de Lama y esperaba alguna señal del que había sido maestro, para continuar con el trabajo que él había iniciado. Rimpoché pedía a Lama que volviera a tomar forma humana; miles de discípulos necesitaban su retorno.

Antes de finalizar el retiro, lama Zopa tuvo un sueño en el que se manifestó lama Yeshe, radiante, emanando amor y compasión. Él le dijo que había llegado el momento de volver, de tomar otro cuerpo para seguir con la tarea emprendida. Cuando Rimpoché me interrogó en Oseling, comprobó que su sueño y el mío habían ocurrido en las mismas fechas (...).

Volvió a hacer otro retiro, con la misma práctica, esta vez, en Tusita (Dharamsala). En sus oraciones, Rimpoché pedía a Lama alguna indicación para poder encontrarle y, al finalizar el retiro, tuvo otro sueño. Un niño occidental de pocos meses gateaba en un lugar espacioso, su pelo era rubio y la mirada muy clara (...). Fue durante el descanso, cuando al mirar a Osel reconoció las imágenes de su sueño" (Torres, María, 1994, p. 121-122). Recordando ese momento dice la madre refiriéndose a lama Zopa dice: "Los torpes movimientos del niño cuando le conocí con siete meses, le recordaban las actitudes de lama

Yeshe en sus últimos días, cuando había perdido el dominio del cuerpo y movía sus miembros sin control. También reconocía en Osel gestos característicos de lama cuando, por ejemplo, se pasaba la mano sobre la cabeza, algo que hacía muy a menudo. Si Rimpoché (Zopa) no nos había dicho nada claro, era porque esperaba la confirmación del Dalai Lama. Nada más recibirla, nos pidió que fuéramos a la India" (Ibíd. p. 123).

A través de la meditación profunda y ensimismada, del recogimiento intenso y de un poderoso control de la mente, lama Zopa se conecta y entra en relación con el espíritu de lama Yeshe, con el mismo lama Yeshe. En el primer encuentro le confirma el hecho de su reencarnación, y esto coincide con las fechas del embarazo y del sueño de la madre de Osel. ¿Fue Yeshe quien rompió el 'globo'? Lama Zopa parece insinuarlo (Ibíd. p. 109). En el segundo encuentro Yeshe proporciona más detalles, pero tampoco suficientes para descubrir con solo ellos, en quién se reencarna. Se necesita, pues, algo más; se necesita estar presente cuando se produce la situación propicia para que se dé el reconocimiento. Pero estar allí es más bien obra del azar que de la providencia, en la que el budismo no cree. Todo parece como si el budismo tibetano mantuviera, de alguna manera, la comunicación chamánica como medio para comunicarse con los espíritus, los cuales nunca son precisos ni exactos ni inequívocos en sus respuestas. Se necesita coincidir con el momento, es decir, se necesita suerte.

c). Las pistas de la reencarnación insinuadas por el mismo Lama Yeshe.

"¿Cómo se despidió lama Yeshe cuando le visteis por última vez? -pre-

gunta Zopa a María entablando un diálogo

-¿Qué os dijo?

-¿La última vez? Fue en Madrid en febrero de 1983. No me acuerdo exactamente, pero hicimos una entrevista. Está grabada en video, mañana puedo traer la cinta. **¿Me permitirías educar a este niño?**

-Lama Zopa lo veía ya bastante claro. Por eso dice: Entendí lo que esta pregunta significaba: la reencarnación de Lama. Sin vacilar, contesté -Claro, por supuesto". (Ibid. p. 111).

El sueño, las fechas, el parto fácil, ya le han puesto en el camino seguro, pues solicita de la madre que le deje educar al niño. ¿Por qué estos datos eran tan significativos para el lama Zopa? Posiblemente porque cuenta con la **ayuda del paradigma y de la certeza que da la creencia budista tibetana**.

En la entrevista de la despedida, lama Yeshe dice: "Por supuesto, al director François, a Pepe, a María, a todos vosotros, desde el principio, lo sabéis. En Ibiza y en el Instituto Nagaryuna habéis puesto una tremenda energía, lo sé. **En mi corazón no lo olvido, incluso si muero me acordaré, intentaré acordarme de vosotros, agradecido.** Creo que estamos haciendo un karma. ¿No es así? Juntos, estamos creciendo juntos. Estoy muy feliz. Formularé un deseo para que nuestro proyecto de retiro en la Atalaya tenga éxito y sea muy beneficioso para otros. Y mirándome, haciendo referencia a Oseling, había agregado: También Dalai Lama lo bendijo y le dio un nombre, **ya no tengo más dudas, espero que vosotros tampoco tengáis dudas.** Bueno ya estamos, deseo hacer un retiro en la Atalaya por mucho tiempo, sí, me gustaría mucho, **es como el Himalaya, tan puro, tan**

bello, sí" (Ibid. p. 111).

Estas palabras, incluso las frases que hemos subrayado, por sí solas no demuestran nada. Para lama Zopa, sin embargo, confirmaban los indicios que ya tenía.

Otro rastro dejado por el maestro tibetano se quiere ver en un detalle que encontraron los padres de Osel -Pepe y María-, cuando visitaron la casa donde nació Yeshe en el Tibet. Aunque los padres de éste habían muerto, aún quedaban en el pueblecito hermanos, sobrinos y otros familiares. María Torres lo relata de esta manera: "Visitaron(en el Tibet) el pueblecito donde lama Yeshe había nacido. Sus padres habían muerto, pero hermanos, sobrinos y amigos les recibieron con emoción. Pepe tenía especial interés en conocerles y sentirse parte de la familia. Al entrar en la casa, encontró en el porche, clavado en la pared, un póster de Granada con la Alhambra y Sierra Nevada al fondo. Aquello le impactó; ¿cómo podía ser que estas imágenes llegaran hasta aquel lugar perdido en el Tibet? Los familiares le contestaron que ellos desconocían de qué parte del mundo provenía la foto, pero que lama Yeshe la había mandado como obsequio, años atrás. Estupefacto, Pepe les dijo que en esa ciudad había nacido Osel, la nueva reencarnación. A mí también me emocionó la anécdota, era **un indicio más** de que nuestro maestro había pensado en su estrategia de muerte y reencarnación desde hacía tiempo. Las pistas que había dejado se nos irían revelando para animarnos y proseguir el trabajo iniciado por él" (Ibid. p. 186).

También en este caso estamos sólo ante señales y pistas. No son demostraciones contundentes. Pero sí parece

ser esto un índice que explica por qué eligió a los padres de Osel para reencarnarse. Lo explicó muy bien lama Zopa cuando dice: "Él (lama Zopa) elogiaba nuestra entrega y dedicación en Oseling, nuestra fe y devoción hacia lama Yeshe, que, según él, había sido la causa de que Pepe y yo fuéramos elegidos como padres por lama. Quería hacerme ver las consecuencias del sacrificio y el esfuerzo desinteresado" (Ibíd. p. 128).

d). Consulta a los oráculos o adivinos budistas.

Tradicionalmente en el budismo tibetano se consulta también a determinados oráculos o adivinos que tienen el poder, a través de 'visiones puras' o experiencias místicas, de entrar en contacto con grandes maestros que ya han muerto (Dalai Lama, 1997, p. 87-89). El Dalai Lama encuentra algo parecido en el Nuevo Testamento. En el Evangelio de San Lucas (9, 28-33) se narra la Transfiguración de Jesucristo. Allí estaban presentes también Pedro, Juan y Santiago. Los tres vieron a Jesucristo transfigurarse y hablar con Moisés y Elías. Se trata de un contacto "en un nivel místico" (Ibíd., p. 88-89).

Los adivinos son también capaces de alcanzar contacto con antiguos maestros de la India o del Tibet a través del espejo que es el lago tibetano Lhamo Lhatso. El Dalai Lama lo refiere así: "Existe un fenómeno similar de visiones místicas en el lago sagrado de Lhamo Lhatso en Tibet. Incluso he oído de casos en los que turistas extranjeros han tenido visiones en ese lago. Sin embargo, si hay diez personas mirando el lago al mismo tiempo, es posible que cada individuo tenga una visión diferente. O, incluso, es posible que las diez vean la misma imagen. En ciertos

casos, algunas personas han conseguido captar las imágenes en fotografías" (Ibíd. 90-91). Dicho lago desempeñó un papel importante para identificar al niño que luego sería el Dalai Lama (Vicki Mackenzie, 1996, p. 141).

Pues bien, el Lama Zopa consultó a dos oráculos. Uno de ellos estaba en Dharamsala, India, a disposición del Dalai Lama. A otro adivino le consultó en Bodhanath, Nepal. Las informaciones obtenidas por este medio sirven para orientar la búsqueda. Uno de los oráculos le dijo que el niño llevaba el nombre del lugar donde había nacido. Evidentemente, no el del hospital del Granada donde realmente nació, sino el del lugar donde solían estar, es decir, Osel -Luz clara-, O.Seling -Lugar de la Luz Clara. Otro adivino dio la pista del nombre de la madre - "Maraya"-, nombre tibetano para decir María (Ibíd. p. 122).

Evidentemente, para un occidental todo esto no es convincente, por ello lama Zopa calma a la madre diciéndole: "No te preocupes, Osel te irá dando pruebas, poco a poco. No tendrás dudas de quién es" (Ibíd. p. 122).

e). Comportamientos sorprendentes del niño Osel

La investigación tenía que continuar. Cuando Osel tenía catorce meses le llevaron a Delhi para tener una entrevista con el Dalai Lama. Se le harían algunos obsequios. Osel regalaría una flor blanca (Ibíd. p. 117). En el diálogo el Dalai Lama pregunta a María si había "visto algo especial en el niño", a lo cual responde: "No, no he visto nada. Sólo tuve un sueño con lama Yeshe cuando quedé embarazada" (p. 117). El Dalai Lama le comunica que entre los niños que se han presentado como posibles reencarnaciones

de Yeshe, Osel se ajusta mejor a los resultados de las investigaciones realizadas, pero que "de todos modos, la prueba más importante la dará él, cuando empiece a hablar" (Ibíd. p. 117). Y comenta la madre: "De repente, (Osel) nos miró y empezó a balbucear sonidos. Todos nos fijamos en él, admirando sus movimientos decididos. Se dirigió a la mesa donde habíamos depositado los obsequios y, rebuscando, cogió el suyo. Con determinación se acercó al Dalai Lama, alzando la flor blanca, y le golpeó tres veces en la sien con ella. El Dalai Lama se reía y le colocó una katha blanca alrededor del cuello. Entonces cruzaron una mirada impresionante, estática, el niño miraba fija y profundamente al Dalai Lama mientras éste le sonreía con ternura" (Ibíd. p. 118).

Es una escena que dice mucho a quien ya está en la sospecha prudente. Y no dice nada, pues la escena podría haberla protagonizado cualquier otro niño. Por ello, lo mejor es esperar a que comience a hablar.

Sin embargo, pocos días después, en Tusita, Dharamsala, tiene lugar la presentación oficial de Osel como reencarnación de Yeshe. También allí aparece un comportamiento sorprendente según la apreciación de la madre. A Osel le visten con una camisa amarilla de seda y un cinturón. Lo demás lo cuenta la madre: "A continuación sentaron a Osel en un sofá sobre una plataforma a modo de trono (...). La habitación se llenó de gente, posiblemente unas cincuenta personas. Lama Zopa estaba sentado al lado de Osel. Frente a ellos, en una mesa, habían dispuesto unos objetos rituales, entre ellos una campana y un dorche. La campana simboliza la sabiduría y se la lleva en la mano izquierda; el dorche, la compasión, y se lleva en la derecha (...). Lama Zopa se levantó y delante del

niño hizo tres postraciones, le ofreció una katha, unos textos, una imagen de Buda, una pequeña estupa y un mandala como representación del universo. Para terminar, le entregó un bol de arroz y un poco de leche. Al recibir cada una de esas cosas, **Osel las tocaba suavemente, como si entendiera de lo que se trataba**. Rimpoché se sentó finalmente y dijo: '**Aquí está lama Yeshe. Este niño es la reencarnación de lama Yeshe.** Es muy pequeño e inusual que se haya reconocido a tan temprana edad. Ello es debido a vuestra esperanza, a vuestra buena práctica, a vuestro deseo del rápido retorno de Lama. Se ha manifestado muy pronto y hemos podido localizarle. Ayer tuvimos un encuentro con Dalai Lama y él ha confirmado que Osel es la reencarnación de Lama Yeshe'.

Me sentí petrificada -comenta la madre-. Osel se enderezó sobre su cojín y, dejando el biberón sobre la mesita, cogió la **campana** y el **dorche**, cada uno con la mano correspondiente. Yo me temía que los lanzara contra alguien, ya que eso solía hacer con cualquier objeto. Sin embargo, comenzó a moverlos enérgicamente mientras sonreía y miraba a toda la asistencia con aire de desafío. Volvió a colocarlos sobre la mesa y repitió el gesto seis o siete veces, haciendo sonar la campana y **dejándonos a todos estupefactos**. Aquél no era mi hijo, sino **un poderoso ser que pareció emerger tras su aparición. No daba crédito a lo que acababa de presenciar....** No era tan fácil reconocer en mi hijo a mi maestro, su aspecto de niño era todo lo que conocía de él, no sabía qué pensar, pero **los acontecimientos me indujeron a aceptar el hecho consumado**" (Ibíd. p. 120-121).

Nuevamente nos sorprenden las reacciones de quedar 'estupefactos',

de 'no dar crédito' y de estar ya ante 'un hecho consumado'. Parecen reacciones un tanto excesivas ante lo que se está presenciando. Estos estados anímicos pueden explicarse desde un entorno en el que ya se vive desde hace tiempo, y desde una atmósfera espiritual que inunda la **percepción** del gesto más insignificante. Es fácil observar niños, que apenas tienen un año, mirar fijamente a una persona como si se tratara de un adulto que investiga. La madre de Osel es también comedida. No afirma, simplemente dice que 'parece': "Su comportamiento no traslucía nada especial, seguía la evolución de cualquier niño en buen estado de salud y le gustaba jugar con sus hermanos. Su mirada a veces me impresionaba: **parecía** tener la gravedad de un adulto, era bastante clara y penetrante, se fijaba con una peculiar intensidad" (Ibíd. p. 112).

Por otra parte, lama Zopa tenía también prisa en declarar oficialmente la reencarnación de Yeshe. Estaba en juego el movimiento fundado por Yeshe. La madre de Osel lo hace constar: "Para Rimpoche, anunciar el retorno de Lama era el único modo de mantener la cohesión de los centros en Occidente" (Ibíd. p. 124).

En otra ocasión, al regreso de la India, en una reunión familiar, la madre pone el video de la visita del Dalai Lama y allí se produce algo desacomodado: "Aproveché el momento para enseñar el video a mis padres. Cuando Osel escuchó el canto de los monjes tibetanos que acompañaba las primeras imágenes, irguió la cabeza. Era el mantra de la compasión, <Om Mani Padme Hung>. Se acercó y se sentó frente a la pantalla. Al reconocer al Dalai Lama, su cara se iluminó y, juntando las manos, le dirigió unos balbuceos ininteligibles y aplaudió, mandándole besos. Mi madre se

quedó atónita. Dola intentaba atraer la atención de Osel, para que fuera a jugar con ella, pero él, llevándose el dedo a la boca, chistaba para hacerla callar. Ante cualquier ruido que hacíamos nos miraba con reproche. Siguió atento durante más de una hora, hasta el final; luego volvió a sus juegos. Después de esta escena, mi madre no volvió a reprocharme mi actitud con Osel. Comentó con su vecina lo ocurrido y se enteró todo el pueblo" (Ibíd. p. 134).

Hay que reconocer aquí, evidentemente, un comportamiento insólito, dentro de cuyo contexto cobran sentido todas las demás actitudes sorprendentes de Osel.

Sorprende también el comportamiento de Osel en el accidente de tráfico que tuvieron en Granada, cuando se dirigían de Madrid a Bubión para pasar la Nochebuena con la familia. Trasladados al hospital, Osel se dirige a los médicos para que atiendan en primer lugar a su madre y a Carlos, que son los que más daños habían sufrido. Los médicos quedaron sorprendidos. Osel tenía entonces cuatro años. (Ibíd. p. 223).

f). El reconocimiento de objetos y de personas.

Aunque la entronización en Sera, llevada a cabo con la suntuosidad propia de estos acontecimientos, tuvo lugar cuando Osel tenía dos años de edad, el reconocimiento en Tusita (Dharamsala) de la reencarnación de Yeshe fue definitiva. No obstante, tenían que continuar las investigaciones y someterle a distintas pruebas. Ciertamente, el Dalai Lama había dicho que la verdadera prueba vendría cuando comenzara a hablar. Tal vez habría que precisar que la verdadera prueba vendrá cuando comien-

ce a enseñar y su palabra comience a dar frutos como los que Yeshe dio en su corta vida. De todos modos, la tradición tibetana fija una serie de pruebas que es preciso superar. Una de ellas es el reconocimiento de objetos que pertenecieron a Yeshe. Transcribimos literalmente la descripción que hace la madre de una de las pruebas: "El examen consistía en presentar al niño un objeto que había pertenecido al lama fallecido, mezclado con otros similares. Así, pues, encima de una mesa baja, se colocaron unos cuantos <<malas>>, los rosarios que utilizan los budistas tibetanos, entre los cuales estaba el del lama Yeshe.

Osel se encontraba jugando en el suelo, a unos metros, con un pequeño camión y unas piedrecillas que transportaba de un lado a otro. Lama Zopa se acercó y le pidió, en inglés: <<Dame el mala de tu vida anterior>>. El niño no parecía entender y siguió jugando. ¿Era esto necesario? Pensaba yo, además en inglés. ¿Cómo quiere que lo entienda? Lama Zopa repitió, dos o tres veces: <<Dame tu mala, dame el mala de tu vida pasada>>. En cierto momento, Osel se volvió hacia Rimpoché, mirándolo a los ojos con determinación, y se acercó a la mesa; de un manotazo cogió el mala, lo levantó, y se lo colocó, riéndose, por encima de la cabeza con aire triunfal. No se había equivocado, nos miró a todos con esa expresión de fuerza que me helaba la sangre; no parecía un bebé, en su rostro había una mezcla de complicidad divertida y un deseo de comunicar algo. De repente dejó caer el rosario sobre la mesa y volvió a su juego, como si le costara mantener ese aspecto de sí mismo **y regresara súbitamente a su estado natural de niño.** Para él, estos momentos debían de suponer una gran tensión. Era mucho para un solo día y Rimpoché

decidió suspender las pruebas" (Ibíd. p. 124-125).

Al día siguiente superó con igual facilidad la prueba dispuesta para reconocer la campanilla que perteneció a Yeshe.



Lama Osel a los 14 meses sometido a la prueba de reconocimiento de objetos pertenecientes a Yeshe. Foto en Vicki MacKenzie 1996

Con motivo de la visita de Osel al centro Nalanda, cerca de Toulouse, los monjes le sometieron también a la prueba de reconocimiento de objetos: "Uno de los más antiguos poseía unas gafas de sol que habían pertenecido al lama Yeshe; las dispuso encima de una mesa con cuatro más de sus compañeros, todas muy similares. Poniéndose en cuclillas, llamó a Osel y le preguntó: <<¿Puedes traerme tus gafas, por favor, Lama?>>. El niño se acercó a la mesa, escogió las gafas y volvió al monje para darle con ellas un golpe en la cabeza. Todos rieron a carcajadas y le aplaudieron, eran las gafas de lama Yeshe. Me gustó que los monjes hubieran realizado su propia prueba. Además tenía una cierta gracia haber elegido un objeto tan común" (Ibíd. p. 135).

No menos sorprendente es el reconocimiento de la habitación en la que se alojaba lama Yeshe cuando visitaba a sus discípulos en la Ciudad de San Francisco. Dice así la madre de Osel: "Al entrar, sin prestar atención al grupo que le daba la bienvenida, Osel fue directamente a la habitación que

lama utilizaba; la casa era grande, con muchas habitaciones, pero eligió precisamente esa puerta" (Ibíd. p. 140-141).

Algo semejante ocurrió también en California: "en varias ocasiones había manifestado su deseo de ir a América y le pregunté acerca de este tema. En su <<lengua de trapo>>, me dijo que allí tenía un coche muy grande. Habíamos visto el coche de lama Yeshe cuando visitamos su casa en California, pero Osel tenía entonces veinte meses y no se había enterado de nada. Le pregunté: ¿De qué color es tu coche? No sabía cómo explicármelo. Su color preferido era el rojo; le sugerí: ¿Es rojo? No, rojo no, blanco como esto -me contestó señalando el grifo de la bañera. Sorprendida continué: ¿Y la casa, dónde está tu casa; en la montaña, en el mar? Se quedó pensativo y respondió: Sobre una montaña, pero en el mar. Aunque me hubiera gustado continuar esta conversación, Osel había terminado y tenía prisa por volver a jugar con sus hermanos. La casa del Lama estaba construida en un acantilado sobre el mar, su coche era de color gris metalizado, ¿desde cuándo recordaba todo aquello?" (Ibíd. p. 185).

Sorprende igualmente el reconocimiento que hizo de Susana, una discípula italiana, a quien Yeshe había salvado de una grave crisis. La madre lo describe de este modo: "...desde entonces había sentido adoración por él. Susana tenía muchas expectativas de ver a Osel y, un día, bromeando, se quejó: Lama no me reconoce, ni siquiera me mira. Algún amigo le siguió el juego y, dirigiéndose al niño, le dijo: Lama, mira a Susana, ¿no te acuerdas de ella? Mírala. Osel la miró, levantando sus bracitos, chascando los dedos y moviendo el cuerpo con gracia.

Observé la escena, sorprendida por la respuesta un tanto teatral, pero más me sorprendió la emotiva reacción de Susana. Lo entendí cuando, más tarde, me lo explicó. Había visto por última vez a lama Yeshe en el aeropuerto de Delhi, enfermo y a punto de embarcar para California. En ese momento él andaba sostenido por dos ayudantes, desmejorado y muy débil. Susana no soportó aquella visión y se había echado a llorar. Al verla, Lama le dijo: <<No te preocupes, hija mía, esto no es nada>>. Saltándose, alzó los brazos y chasqueó los dedos haciendo ademán de bailar al estilo tibetano. **Susana había visto en el gesto de Osel una repetición de aquella dolorosa escena; desde ese día le identificó con su maestro y su guía con afecto y estima**" (p.136).

Buscando puentes entre el budismo y el cristianismo.

A lo largo de nuestra exposición hemos dejado entrever puntos sustantivos de contacto entre el budismo y el cristianismo. Vamos a considerarlos ahora de manera expresa.

Seguimos en el desarrollo de este apartado, principalmente, las reflexiones hechas por el mismo Dalai Lama al hilo de los comentarios a diversos pasajes del Nuevo Testamento en su intervención, en 1994, en el Seminario John Main, celebrado en la Universidad de Middlesex, en el norte de Londres. Sus comentarios están recogidos en la obra *El buen corazón. Una perspectiva budista de las enseñanzas de Jesús* (Dalai Lama, 1997). Nosotros vamos a presentar solamente algunos de los puntos que nos parecen más interesantes.

1. La necesidad de mantener la identidad de toda Religión.

Hemos de decir, en primer lugar, que ninguna Religión puede reducirse a otra, ni intentar elaborar una especie de Religión universal con todas ellas. El Dalai Lama manifiesta claramente su postura ante las demás Religiones. Dice textualmente: "Tampoco pretendo crear una nueva 'religión universal'. Todas las religiones existentes son necesarias para enriquecer la experiencia humana y las civilizaciones del mundo. Puesto que nuestras mentes humanas son de diferente capacidad y disposición, necesitan diferentes acercamientos hacia la paz y la felicidad. (...) Debemos tener bien claro que la humanidad necesita todas las religiones existentes, para que así se puedan adaptar a los diferentes tipos de vida, necesidades espirituales y tradiciones nacionales heredadas de los seres humanos" (Dalai Lama, 1998, p. 11). Ciertamente el Lama ha dado un salto cualitativo en su mente cuando entró en relación con el mundo exterior. Él mismo nos recuerda lo que pensaba en otros tiempos cuando dice: "Cuando era más joven y vivía en el Tíbet, en lo más profundo de mi corazón creía que el budismo era el mejor de los caminos posibles. Sería maravilloso, me decía yo, que todo el mundo se convirtiese al budismo. Pero eso era debido a mi ignorancia" (Dalai Lama 2000, p. 30). Hoy, sin embargo sostienen la necesidad de todas las Religiones.

Por otra parte, practicar el reduccionismo supondría, además, empobrecer las Religiones mismas porque ninguna, por su propia dialéctica interna, puede quedar reabsorbida por otra sacrificando su identidad. Y, sobre todo, conllevaría el empobrecimiento de la Realidad Última que, de suyo, es inagotable en su **multidimensionalidad**. "Yo diría que ni siquiera la verdad implica necesariamente un único aspecto, sino

que podemos tener una concepción de la verdad que sea **multidimensional**" (Dalai Lama, 1997, p. 75-76). Por esta razón, el Dalai Lama "rechazó las sugerencias de que el budismo y el cristianismo son solo diferentes idiomas para idénticas creencias esenciales" (Dalai Lama, 1997, p. 12). No sería, pues, suficiente decir que "hay una Verdad, un Dios, Una palabra, pero muchos dialectos" (Ibíd. p. 247). Si las Religiones son las diversas epifanías del Logos, tienen también la categoría de ser, más allá de sus elementos culturales, verdaderos lenguajes autónomos de lo Inefable. De hecho, el budismo no reconoce a ningún Dios creador ni a un Salvador personal. Más aún, confiesa que "las concepciones respecto de Dios son un punto de partida que separa a budistas y cristianos" (Dalai Lama, 1997, p. 41, también 76-77). Y sobre Jesucristo dice que "personalmente, en tanto que budista, mi actitud hacia Jesucristo es que se trata de un ser plenamente iluminado, o bien un bodhisattva de una realización espiritual muy elevada" (Dalai Lama, 1997, p. 79). Se trata de lenguajes muy diversos y dispares, aunque no incomprensibles. Ciertamente el Evangelio de San Juan comienza diciendo que "en el principio era La Palabra", el Verbo, el Logos. Si las Religiones son las manifestaciones diversas y distintas de la Palabra original y primigenia, del Logos que está en el principio sin principio, en el cristianismo "la Palabra es Dios" y "la Palabra se hizo carne", se humanó, se hizo hombre, Jesucristo. Y esto, con relaciones a otras manifestaciones, es un lenguaje muy distinto, es la "novedad de las novedades" porque ni el "Gran Ser" budista, ni Brahman, ni Alá tienen un Hijo. Desde esta perspectiva, no se puede hablar de 'budistas-cristianos' o 'cristianos-budistas', eso sería como intentar "poner la cabeza de un yac en el cuerpo de una oveja" (Ibíd. p. 12).

Por ello, la eficacia del diálogo no puede estar en el 'intercambio intelectual'. No habría manera de entenderse y la distancia se haría más profunda. Esto mismo hace pensar que el verdadero diálogo es la "conversación entre creyentes sinceros" como resume Laurence Freeman el pensamiento del Lama (Ibíd., p. 229). En los puntos de contacto, en las semejanzas, ellos marcarán siempre la diferencia. Y en las diferencias verán las semejanzas sin borrar la diferencia. De aquí también el respeto sumo del budismo hacia otras religiones. A este respecto nos dice con toda sensatez Thich Nhat Hanh: "Cuando se entra en contacto con alguien que representa auténticamente una tradición, no sólo se entra en contacto con su tradición, sino también con la propia. Esta cualidad es esencial para el diálogo. Cuando los participantes están dispuestos a aprender unos de otros, el diálogo tiene lugar con solo estar juntos" (Nhat Hanh, Thich, 1996, p. 24).

El criterio para valorar las religiones no están en las verdades que anuncia, sino en la capacidad de promocionar la vida espiritual. Dice así: "Según el budismo, todos estos caminos espirituales son en sí mismos válidos en tanto que responden a las inquietudes fundamentales de millones de individuos. La validez de una enseñanza espiritual no debe ser juzgada sobre la base de su reivindicación de la verdad metafísica. Más bien el criterio debería atañer a su eficacia para proporcionar la salvación espiritual y la liberación" (Ibíd. p. 150). Thupten Sinpa refiere que El Dalai Lama resume siempre las enseñanzas de Buda en lo siguiente: "Ayuda, si puedes, a los demás; pero, si no puedes, evita al menos causarles daño alguno". "Esta es, sin duda, la enseñanza central de Buda. Como tampoco es necesario añadir que, a

este nivel, no hay diferencia real alguna entre las doctrinas de Buda y las de Jesucristo" (Ibíd. p. 138-139).

Insinuadas las diferencias y establecido el marco del diálogo, pasemos a buscar elementos para una relación interconfesional.

2. La inconsistencia de lo real.

La primera verdad noble de la que parte el budismo es la constatación de que todo es sufrimiento. En el fondo, el sufrimiento es el precipitado anímico de otra vivencia, la experiencia de la inconsistencia de las cosas y de todo, la experiencia de la contingencia del ser de cuanto existe. Ya el Antiguo Testamento decía que la vida es 'flor de un día'. Efectivamente, comenzar a vivir es comenzar a des-vivir, a vaciarse de ser. El primer día de la vida es ya un día menos. El ser se ha vaciado de un día. San Agustín decía que si pensamos -como por lo general se hace-, que se muere de viejo, entonces hay que reconocer que el niño que nace es ya un viejo, puesto que puede morir en el primer minuto de la primera hora del primer día. Desde el momento en que se nace, se comienza a morir, de manera que el hecho de la muerte no es morir, es 'acabar de morir' porque se viene muriendo desde el principio. La vida es un grito entre dos nada, entre la nada de donde venimos y la nada a donde vamos. Surgimos de la nada, gritamos y nos hundimos de nuevo en la nada de la que venimos. En definitiva, las cosas no **son** propiamente, son más bien un **no-ser**, es decir, como ser son **nada**. Cuando se llega a esta experiencia ya no se puede decir 'existe', 'es'. Son palabras vacías. Carecen de todo sentido. No se puede decir 'yo existo', a lo sumo se puede decir 'uno' (género neutro) existe o 'se' existe; evidentemente no 'yo' puesto que el 'yo' ya no existe. Hablar de ser es, como

dicen los budistas, apariencia, ilusión, ignorancia. El hombre desconoce **el ser de las cosas** que es puro fluir inconsistente, y esta ignorancia es el origen del sufrimiento y de la infelicidad.

El 'yo no existe' es la afirmación primordial asentada sobre la experiencia del ser de las cosas. Aparentemente el 'yo' se nos presenta como lo más estable y permanente. Decimos, por ejemplo, cuando 'yo' tenía diez años o 20 o 30 como si el 'yo' fuera la sustancia inmutable que permanece a lo largo de los cambios accidentales que se dan en el 'yo' siempre idéntico y permanente. Y, sin embargo, el 'yo' no es más que un **puro fluir** incesante que no se detiene. Lo que llamamos 'yo' no es más que **la memoria** que retengo de los cambios que se han operado. Es un fluir, del que no queda más que la memoria del mismo. Es como la barca en la que se han cambiado todas y cada una de las piezas que la constituían inicialmente, y, aunque de ella ya no queda nada, continuamos llamándola con el nombre inicial porque conservamos **la memoria del proceso cambiante** que se ha operado en ella. Por ello, concluye el Dalai Lama: "nuestra acostumbrada noción del 'yo' es, en cierto modo, una mera etiqueta para designar una compleja red de fenómenos interrelacionados" (Dalai Lama 2000, p. 51). Nos encontramos, en esta doctrina del 'yo' ante un cierto nominalismo. Decimos 'yo', pero detrás de esta palabra no hay nada. Las palabras son meros **sonidos** de voz detrás de los cuales **no hay nada**.

La reflexión que el Dalai Lama hace sobre el tiempo (Dalai Lama, 2000, p. 48-49) recuerda la reflexión que hacía también San Agustín. El 'pasado', en cuanto pasado, no existe. El 'futuro', evidentemente tampoco existe. Y el presente, si dices que es 'ahora', en el

momento de pronunciarlo ya es 'pasado'. El tiempo no existe y, sin embargo, hablamos de él como algo consistente (Ibíd., p. 49). Las palabras solo existen no-siendo, es decir, no son. Cuando pronuncio la palabra 'casa', la sílaba 'ca' ha tenido que desaparecer, dejar de existir para dar existencia a 'sa', y en ese mismo momento ha dejado de existir. Cuando oyes la palabra 'casa', ya ha desaparecido. Nada es consistente. Sólo queda la memoria de lo que fue.

A la misma conclusión se llega considerando el origen **dependiente** de las cosas, en virtud del cual nada existe por sí mismo ni en sí mismo, sino dentro de una red de causalidades. No hay entidades independientes ni autosubsistentes. Esto se hace ver analizando **la flor** (Ibíd. p. 47-48), o el **cuenco de arcilla** (Ibíd. p. 47), o el 'yo' (Ibíd. p. 51, 50).

El ejemplo nos lo ofrece con toda claridad Thich Naht Hanh: "Cuando miramos en el interior de una flor, vemos nubes, luz del sol, minerales, tiempo y tierra, y todo lo existente en el cosmos en su interior. Sin las nubes, no puede haber lluvia y por lo tanto no podría haber flor. Sin tiempo, la flor no puede florecer. De hecho, la flor está enteramente constituida por elementos no florales; no cuenta con una existencia independiente e individual. La flor 'inter-es' con todo lo demás existente en el universo" (Naht Hanh, Thich, 1996, p. 27). La flor, pues, no tiene en sí misma y por sí misma una esencia permanente ya que ella es el resultado de una compleja interdependencia causal. La flor 'es' en relación, y si la sacamos de esa red de relaciones es nada. La flor no se concibe por sí misma porque no es una realidad cerrada. Se la concibe precisamente por los elementos no florales, que son los que la dan el

ser. Como dice en otro lugar, "una flor está constituida por todo el cosmos" (Ibíd. p. 125). De aquí la visión budista de la realidad como 'uno', todo es uno. Cuando Thich Nhat Hanh se acerca a una flor para cortarla, se dirige a ella con todo el candor de la delicadeza que procede de la contemplación de la **totalidad de lo real presente en una** flor concreta en su singularidad: "¿Puedo cortarte, pequeña flor, regalo del cielo y de la tierra? Gracias querido bodhisattva por hacer la vida hermosa" (Nhat Hanh, 1997, p. 74). Y comenta: "Cada vez que cortamos una flor pedimos permiso, no solo a la flor sino también a la tierra y al cielo. La tierra y el cielo enteros se unieron para crear la flor. Nuestra gratitud hacia ellos debe ser sincera. Una flor es un bodhisattva que renueva la vida y la hace más bella" (Ibíd. p. 74). El acento religioso, místico, poético surge de la comprensión del todo.

La flor no tiene, por tanto, un **"Sí-mismo"**; se caracteriza más bien por un **"Sin-sí-mismo"**. Dicho de otra manera, el 'Sí-mismo' de la flor es la nada de sí como flor, es el **'vacío'**. El vacío lo llena todo. "Si buscáis el sí-mismo de una flor veréis que está vacío" (Ibíd. p. 60). Todavía podemos hacer una observación más. La flor, aunque bajo formas y modos distintos, ya existía antes de ser o manifestarse en su ser actual. En cierto modo, cuando **nace**, renace y cuando muere, continúa bajo otras formas. Y lo que se dice de la flor hay que decirlo de todas las cosas. Las montañas no tienen un sí-mismo, están hechas de ríos y de todo lo demás. Y los ríos no tienen un sí-mismo, están hechos de montañas y de todo lo demás. Cuando se llega a ver el vacío de todo, es decir, que **todo es todo**, que cada cosa está constituida por todo el cosmos, entonces hemos llegado a conocer la flor en sí, las montañas

y los ríos en sí, la realidad en su propio ser, el ser genuino de la realidad (Ibíd. p. 158). La flor no puede ser **individualista**, ella depende de todo. La montaña no puede ser individualista, ella depende de todo. El hombre no puede pensar que su cuerpo le pertenece y que puede hacer con él lo que quiere. Esta es una visión individualista porque el cuerpo no pertenece al individuo, pertenece a los padres, a los antepasados, a todos los seres que han estado evolucionando desde hace miles de años hasta ser engendrado por sus padres. Según la teoría evolucionista del Big Bang el hombre está hecho de materia estelar, su cuerpo pertenece al cosmos. Y la única forma de gratitud hacia el todo de donde procede es no tomarlo en propiedad y mantenerlo sano (Ver Nhat Hanh, Thich, 1996, p. 100). El budismo tiene tras de sí una honda filosofía de lo real. **El budismo no separa la filosofía de la religión.**

Esta doctrina del vacío, del todo depende de todo y, por ello, nada tiene un 'sí-mismo' la expuso el monje budista indio **Nagarjuna** (ca. 150-250). Propuso lo que podemos llamar una **'filosofía apofática'** o 'filosofía negativa' en el sentido de que va negando o destruyendo todos los conceptos que tenemos de la realidad, para llegar a la vacuidad. Lo real no se deja apresar ni determinar conceptualmente. La realidad escapa a cualquier expresión afirmativa. Es la doctrina **Shunyata**, la doctrina de lo real como no conceptualizable. **No es un vacío nada, no es una nada.** Es la imposibilidad de determinarlo. Tenemos el concepto de montaña como una realidad con un 'sí-mismo' compacto. Pues bien, ese concepto no tiene nada que ver con su verdadera realidad ya que carece de un 'sí-mismo'. Tenemos el concepto de 'mesa' como algo duro y consistente,

como una realidad subsistente, que existe apoyada en su propio ser, cuando en realidad es puro vacío y mera vibración. Y así de cada uno de los seres. De manera que los conceptos no nombran las cosas, son puros nombres, puros y meros sonidos acústicos sin contenido real. Los conceptos son artefactos artificiales fabricados para facilitar la vida diaria. La realidad auténtica, el ser genuino de las cosas es **totalmente al revés**, no se deja captar por ningún concepto, "la realidad está libre de toda noción" (Ibíd. p. 121).

En este sentido se dice que **el 'yo' no existe**, que no es un 'Atman' (alma), sino un "An-atman", un "**sin-sí-mismo**", lo cual significa que **no hay existencia independiente separada de todo lo demás**" (Naht Hanh, Thich, 1996, p. 60, 169). Se nos dice, además, que lo que entendemos por 'persona' está constituida por cinco elementos o 'skandhas': cuerpo, sensaciones, percepciones, estados mentales y conciencia. Todos ellos cambian vertiginosamente, ninguno permanece. La impermanencia es la característica.

Insistamos aún más en lo que el budismo quiere decir, en realidad, cuando afirma que el 'yo' no existe. Tal vez la respuesta haya que buscarla en aquello que va pasando de una vida a otra y que acontece en el nivel **más sutil** del ser. Busquemos una comparación para aclarar eso de 'nivel sutil'. El ejemplo lo pone el mismo Dalai Lama. Dice que Jesucristo antes de su muerte tiene un cuerpo físico. Desde que resucita hasta que asciende al Padre tiene un cuerpo sutil, ya que los discípulos le ven y no le reconocen. Y tras la ascensión al Padre tiene un cuerpo espiritual (Dalai Lama 1997, p. 118).

Pues bien, en las reencarnaciones abandonamos el cuerpo físico y

adquirimos un cuerpo sutil que es lo que pasa de una vida a la otra y que se llama 'la gota indestructible', 'la mente más sutil' y, ¿por qué no alma? Según el profesor Robert Thuman, Buda, en contra de muchos budistas, no dijo nunca que no existiera el alma o que no existiera el 'Yo'. Lo que Buda dijo es "que no existe ningún yo fijo y rígido, ni ningún yo soberano de absoluta inmutabilidad e independencia que tenga grabado nuestro nombre y nuestro número de serie, que nunca cambia y que es arrojado de una existencia a otra. Lo que Buda sí sostuvo constantemente es que existe un yo relativo, constantemente vivo y cambiante... Para el budista, pues, el alma es la parte más sutil del yo" (citado por Viky Mackenzie, 1998, p. 111).

"La gota indestructible es muy sensible y lo recoge todo... Según los budistas tibetanos esta célula en la cual está codificada toda la información (actos de generosidad, de odio, avaricia, etc), es lo que la persona lleva consigo cuando muere" (Ibíd. p. 113). Nos parecen que estas precisiones son acertadas ya que para el budismo **"el gran don del nacimiento es la mente"** (Dalai Lama 1997, p. 52) y su naturaleza, que es igual en todos los hombres, es de constitución búdica, es Buda. Todos los hombres tienen la naturaleza de Buda (Ibíd. p. 64-65). Y esta mente con esta naturaleza de luz, aunque cambiante debido a los 'skandhas', a los agregados psicofísicos o hábitos adquiridos, es la que viaja o transmigra de una vida a otra, lo cual, de alguna manera **es lo permanente en el devenir**.

3. La Luz de la Verdad como fondo del corazón humano en el budismo y en el cristianismo. El optimismo del creyente.

Tanto el cristianismo como el budismo -

"la Religión de Buda" (Ibíd. p. 139)-, tienen una concepción optimista del hombre. El hombre lleva oculta en el fondo de su corazón una **estrella** a la que, sabiéndolo o sin saberlo, mira constantemente desde los sentimientos que ella misma provoca en la mente humana. El hombre es originariamente **luz**, claridad, verdad genuina, bondad, nobleza, grandeza de estirpe regia y divina, es alegría y optimismo. Todo el sistema religioso budista está encaminado a llegar a la luz que se encuentra enterrada y emparedada entre las paredes de la ignorancia, egoísmo y los deseos. Hay nubes que no dejan pasar los rayos del sol. Si no hay claridad en el hombre no se debe a que no haya sol, se debe a que las nubes no dejan pasar sus rayos.

Según la doctrina cristiana de la creación, el hombre es el único ser a quien Dios hizo a su imagen y semejanza. El hombre, en la totalidad de su ser, es imagen y semejanza de Dios. Si a Dios, debido a su trascendencia, no puede representarle ninguna imagen, sólo el hombre, por muy paradójico que parezca, le puede representar porque es imagen de Dios. Dios hizo al hombre como una especie de 'dios finito'. Por ello, Dios pone en las manos del hombre las riendas del universo para que sea él quien dirija y continúe la obra de la creación comenzada por Él. Esto es lo que significa el imperativo de "dominar la tierra" y "nombrar las cosas" que recibe de Dios mismo. El hombre ha sido creado en la luz divina, tiene una naturaleza divina, es luz, claridad, verdad, es un "dios en pequeño" que entiende de amor y misericordia si escucha atentamente la voz del origen.

Esta idea es muy similar a la de la **"naturaleza de Buda en el budismo"** (Ibíd. p. 35). A este respecto nos dice el Dalai Lama: "En el budismo existe la idea de la naturaleza de Buda llama-

da la tathagata-garbha, la semilla de la perfección. Aunque hay opiniones divergentes respecto a la naturaleza de esta semilla de budidad o naturaleza de Buda, apunta hacia la naturaleza de la mente, una cualidad que existe en todos nosotros.... Una de las bases sobre las que se cimienta la presencia en todo el mundo de la naturaleza de Buda consiste en la capacidad humana para la empatía. Algunas personas pueden tenerla en grado más acusado, otros menos, pero todos compartimos esta capacidad natural para empatizar. **Esta naturaleza de Buda, esta semilla de iluminación, de perfección, es inherente a todos nosotros**" (Ibíd. p. 106). Todos los hombres, pues, comparten la misma naturaleza divina. Dicho de otra manera, hay un Buda histórico, el Buda que nació en Kapilavastu y murió en Kushinagar. Y existe también, como dice Thich Naht Hanh, "el Buda de nuestro interior que trasciende tiempo y espacio. Ése es el Buda viviente, el Buda de la realidad esencial", el Buda que somos nosotros mismos, la budidad de nuestra naturaleza humana (Thich Naht Hanh, 1996, p. 46). El Buda viviente no nace en Kapilavastu ni muere en Kushinagar; nace y muere donde nace y muere cada hombre. Es el absoluto presente en la conciencia. Esto nos recuerda las palabras de Jesucristo cuando dice "el Reino de Dios está dentro de vosotros".

Todo esto quiere decir que la naturaleza humana es fundamentalmente proclive a la compasión y a la tolerancia. La naturaleza humana es básicamente amable (Ibíd. p. 36).

El budismo y el cristianismo es interiorismo, es vuelta al interior. Los pensadores cristianos dirán que "Dios es más interior que yo a mí mismo". El hombre en su naturaleza pura no es ni oscuridad ni tinieblas. El hombre es, por naturaleza, luz, verdad, bondad, paz. Y

cuando nos las tiene, vive inquieto porque no está en armonía con su intimidad. La fuente del despertar espiritual está dentro.

4. El amor al enemigo en el cristianismo y en el budismo: Compasión, tolerancia, oportunidad para la iluminación, ecuanimidad, acción desinteresada.

El pasaje de Mateo 5, 43-48 -"Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Por que si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener?-, recuerda al Dalai Lama un texto budista Mahayana conocido como el 'Compendio de Prácticas' en el que Shantideva, un pensador budista del siglo VII, afirma: "Si no practicas la compasión hacia tu enemigo, entonces ¿con quién la puedes practicar?" (Dalai Lama 1997, p. 33).

Jesucristo perdonó, incluso, a los que le dieron muerte porque **no sabían** lo que hacían. También en el budismo la **comprensión** despierta sentimientos de **compasión** activa. Llegar a ver que todo es vacío y sufrimiento y que el enemigo es también una persona que sufre, que quiere liberarse del sufrimiento y vivir en paz; llegar a ver lo que la realidad es en su hondón, transforma el odio en amor. **La compasión nace de la comprensión.**

El enemigo, además, puede llegar a ser un maestro espiritual para practicar la compasión y el **desapego**, ese desapego que lleva precisamente inscrito en sus entrañas, la no posesividad respecto de sí, de los otros y de las cosas.

El desapego es el apego a la verdad de que nada hay consistente, que todo es tornadizo, cambiante y episódico. Dice así: "También me recuerdan las reflexiones de otro texto Mahayana llamado 'Guía para el modo de vida del bodhisattva', en el que Shantideva establece que es sumamente importante desarrollar la actitud correcta hacia el enemigo. Si se puede cultivar la actitud correcta, **los enemigos son nuestros mejores maestros espirituales** porque su presencia nos da la oportunidad de mejorar y desarrollar la tolerancia, la paciencia y la comprensión. Al desarrollar una mayor tolerancia y paciencia, será más fácil para nosotros desarrollar la capacidad de compasión y, a través de ella, el altruismo. De modo que incluso para la práctica de tu propia senda espiritual, la presencia de un enemigo es crucial" (Dalai Lama, 1997, p. 33-34).

Sobre estos textos de los Evangelios que hablan de tolerancia, paciencia heróica en el amor al enemigo, dice el Dalai Lama que "se puede decir prácticamente que estos pasajes podrían incluirse en un texto budista y ni siquiera se reconocerían como parte de las tradicionales escrituras cristianas" (Ibíd. p. 33).

Observa el Dalai Lama que en el texto de San Mateo se dice que Dios "hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos", y comenta: "El sol brilla para todos y no hace ninguna discriminación. Ésta es una maravillosa metáfora de la compasión. Muestra el sentido de su imparcialidad y su naturaleza acogedora sin distinciones" (Ibíd. p. 34). La **ecuanimidad** lleva una alta dosis de tolerancia y comprensión. Para el creyente cristiano la ecuanimidad la puede desarrollar a partir de la creación ya que todo cuanto existe ha sido creado por un

mismo Dios. Todos los hombres son iguales ante Dios.

El mensaje de Jesucristo llega a decir, incluso, que el amor a Dios pasa irremediabilmente por el amor activo y eficaz hacia los demás. "Haz tú lo mismo" -dice Jesucristo al joven en la parábola del 'Buen samaritano'-, es decir, alivia el dolor y el sufrimiento de los demás si quieres entrar en el Reino de la felicidad y de la luz (Lucas 10, 29-37). Jesucristo propone también explícitamente la acción desinteresada, la acción buena que no busca la recompensa humana: "Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial" (Mateo 6, 1). Igualmente el desapego respecto de la familia y de los seres queridos lo encontramos en el Evangelio de San Marcos 3, 31-31: "Le dicen, ¡Oye!, tu madre, tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan. Él les responde: '¿Quién es mi madre y mis hermanos?' Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dice: 'Estos son mi madre y mis hermanos'". Cuando uno está libre de apegos surge la virtud de la **ecuanimidad**, que no permite que actúes en función de prejuicios. Solo en estos pensamientos están todos los valores y todas las virtudes implicadas en la **compasión** budista: altruismo, generosidad, desapego, bondad, esfuerzo, paciencia, verdad en la mente y en la acción, sensibilidad ante el sufrimiento, etc. Trascender los egoísmos individualistas y abrirse a los demás es también el corazón de esa joya de la humanidad que son las Bienaventuranzas predicadas por Jesucristo y en las que el Dalai Lama ve detrás de ellas y como sugerida la doctrina del karma. De hecho, en las bienaventuranzas opera **el principio de causalidad**: Los pobres

de espíritu son felices porque el ser pobres de espíritu hace que sea suyo el Reino de los cielos; son felices los que tienen hambre y sed de la voluntad de Dios porque Dios les saciará; son felices los misericordiosos porque Dios tendrá misericordia con ellos, etc. Es decir, que según las bienaventuranzas "si actúas bien, entonces experimentarás consecuencias deseables, y si actúas mal, entonces experimentarás sus consecuencias negativas". Encontramos, pues, en las bienaventuranzas "el principio general de la causalidad, que está detrás de la doctrina del karma" (Dalai Lama, 1997, p. 41). Es, sin duda, una nueva aportación a la reflexión sobre las bienaventuranzas.

5. La compasión como constelación de virtudes.

La **compasión** es un concepto religioso primordial en el budismo, es la gran palabra en el budismo Mahayana. En la compasión budista va entrañada la idea de un amor químicamente puro, sin la menor sombra de egoísmo o apego a nada que no sea el mismo amor. Es el amor rigurosamente desinteresado. Amar a Dios pensando en la recompensa del paraíso no es un amor puro, pues tiene el **apego** al paraíso, no es amar a Dios por lo que él es en sí mismo, sino amarle por lo que da o promete. El apego, el egoísmo, **vicia** el amor y le hace impuro. El amor de los padres a los hijos no es siempre amor puro, no es **verdadera compasión**.

Así lo dice el Dalai Lama: "Permitidme definir lo que yo entiendo por compasión. Cuando sentís lástima por una persona muy pobre, vuestra compasión está basada en el altruismo. Por otra parte, el amor hacia vuestro esposo o esposa, hacia vuestros hijos o hacia algún amigo íntimo se

basa generalmente en el apego; si vuestro apego cambia o se deteriora, vuestra bondad hacia esa persona cambia también, e incluso puede desaparecer. Esto no es amor verdadero. El amor sincero no está basado en el apego, sino en el altruismo" (Dalai Lama, 1998, p. 8).

La compasión genuina es, pues, altruismo puro, sin apego alguno ya que el apego supone que se **ignora** lo que las cosas, a las que nos apegamos, son en su propio y verdadero ser, **una nada inconsistente**. La ignorancia, la codicia o el deseo y la agresividad son los 'venenos' del corazón humano y están detrás de todos los problemas. El apego no se da solo con relación a lo que amamos, también el odio lleva en sí mismo mucho apego. Se odia, por ejemplo, a quien destruye la vida de un ser querido. Pues bien, la compasión excluye, incluso, este apego: "La compasión indiscriminada, espontánea e infinita hacia todos los seres conscientes no es, obviamente, el tipo de amor que tenemos hacia la familia o los amigos, que está inevitablemente mezclado con la ignorancia, el deseo y el apego. La clase de amor por la que debemos abogar es ese amor infinito que podemos tener incluso hacia alguien que ha actuado contra nosotros: el enemigo" (Dalai Lama, 1998, p. 8). **La compasión incluye el amor al enemigo**. O como dice en otro lugar la compasión es **"la no violencia en acción"** (Dalai Lama 2000, p. 139). Lo esencial de la compasión es evitar el sufrimiento, y, dado que el enemigo también sufre, la compasión debe extenderse también al enemigo. La felicidad individual no puede ser nunca felicidad. Por esta razón, el Dalai Lama nos dirás lapidariamente que "la compasión es el pilar de la paz mundial" (Dalai Lama, 1998, p. 4), pues la compasión evita el odio, el egoísmo,

la ira, la envidia lo cual proporciona "tranquilidad y fuerza de ánimo".

En el hecho de la reencarnación a lo largo de innumerables vidas, el budismo encuentra una razón más para la compasión, es decir, para amar, incluso al que ha destruido la propia vida, pues es posible que en alguna ocasión del lejano pasado, haya podido ser nuestra madre o padre o hermana o hermano. Dice así el Dalai Lama: "La tradición budista tibetana enseña a apreciar a todos los seres conscientes como si fueran nuestra querida madre, y a mostrarles nuestra gratitud por medio de nuestro amor. De acuerdo con la teoría budista, nacemos y renacemos repetidas veces y es concebible que cada ser haya sido nuestra madre en alguna ocasión, de modo que todos los seres del universo comparten una relación familiar" (Dalai Lama, 1998, p. 9).

Como puede comprobarse, la gran compasión, la compasión en sentido propio, va unida a la iluminación, a la budeidad. Es la compasión en su estado puro la que lleva al iluminado a convertirse en **'bodhisattva'**. El bodhisattva es aquel que, llevado por un hondo sentimiento de compasión, renuncia a su plena iluminación y se reencarna para continuar ayudando a los demás a liberarse del sufrimiento; elige "cargar sobre sus espaldas la tarea de liberar a los demás de sus sufrimientos" (Ibíd. p. 143).

La compasión es, por supuesto, solo un aspecto de la budeidad o de la mente búdica. Toda vez que el budismo tibetano, por razones pedagógicas, personaliza individualmente dichas cualidades, el Buda Chenresig representa la **personalización** de la compasión, una de las cualidades inherentes a la riqueza exuberante de la mente búdica. Es el **Buda de la compasión**. Para caer en la cuenta y hacer comprensi-

ble la hondura de este sentimiento propio de la budeidad, se cuenta que el Buda Chenresig tenía tanta compasión por los hombres que comprendió que solo si tuviera mil brazos y mil ojos podría satisfacer los deseos de todos los seres. El tesón en esta aspiración le otorgó un día los mil brazos y los mil ojos. Por ello, se le representa de este modo.

De todo lo dicho se desprende que el **altruismo** y la **generosidad** son virtudes inherentes a la misma compasión.

La compasión no solamente encierra la virtud de **con-sufrir** con el sufrimiento de los hombres, no solamente lleva una actitud interna de 'empatía' y extraordinaria sensibilidad con los demás seres, sino que para que surja se necesita que previamente uno esté **libre de apegos**, se necesita una **voluntad liberada** o, lo que es lo mismo, **una libertad libre**.

La compasión requiere, por otra parte, **esfuerzo**, un esfuerzo llevado con la alegría de saber los sufrimientos que se van a poder evitar. El esfuerzo supone, a su vez, ejercitar sabiamente la **paciencia**, enseñar con humildad a los demás y, sobre todo, enseñar con el propio ejemplo, es decir, practicar la **verdad en la palabra y en la acción**.

A poco que uno observe, se precisa reconocer que la compasión lleva como compañera inseparable del alma la virtud de la **bondad**, que a semejanza de la luz, no puede menos de irradiar, alumbrar y hacer el bien a los demás. Más aún, la compasión es la fuente de las demás cualidades espirituales: el perdón, la tolerancia, y todas las demás virtudes (Dalai Lama 2000, p. 139).

En la compasión hay toda una constelación de virtudes, que como estrellas que se encuentran en el firmamento

de la mente y del corazón humano, orientan la vida humana. El budismo va siempre al interior e intenta, "crear templos interiores de bondad y compasión en lo más íntimo de nuestros corazones" (Ibíd. p. 23). Sin embargo, es preciso constatar que la bondad, la tolerancia y la paciencia no implican sumisión o rendición ante la injusticia (Dalai Lama 1998, p. 110).

Evidentemente, todo esto no es solamente el mensaje de Buda. Es también el mensaje de Jesucristo y el mensaje de las grandes tradiciones religiosas. El egoísmo, el hacer girar la existencia, la vida y todas las cosas en torno al centro del 'yo', ha sido siempre la razón de la pérdida de la felicidad propia, la de los demás y la pérdida, en definitiva, de la vida. Suenan aquí las palabras de Jesucristo: "Quien quiera ganar la vida, la perderá", que es tanto como decir: quien se ponga a sí mismo como centro de la vida, se pierde él, pierde a los demás y pierde hasta la vida misma. En la compasión budista están resonando también las palabras de Jesucristo cuando dice "amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan... Si amáis a los que os aman ¿qué mérito tenéis?" (Lucas 6, 27-29, 32). "Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular" (Mateo 5, 47).

6. La plegaria de los Tres Refugios y el Padrenuestro

Suele decirse ordinariamente que el creyente budista no cuenta con la ayuda o la gracia de un Dios para salvarse o como ayuda para alcanzar la iluminación, sino que todo es fruto del propio esfuerzo sobre sí mismo. Las oraciones -dicen-, no se rezan para que las oiga una Divinidad o Deidad que está fuera de mí y existente fuera de mí

con entidad propia. Se pronuncian las oraciones únicamente como estrategia que uno emplea para reobrar sobre sí mismo y aumentar la propia bondad y compasión que han de llevar al Despertar. No se espera nada de Nadie, todo sale del propio esfuerzo. Ciertamente "así lo concibe la antigua escuela hindú Valbhasika que sostiene que el Nirvana de Buda es el fin de la existencia de Buda. La vida de Buda comenzó y terminó. Para dicha escuela el Nirvana es como el último momento de una llama. "Cuando se apaga la llama, ése es el final de la llama; lo que queda es la nada absoluta. Incluso cesa la continuidad de la conciencia de Buda" (Dalai Lama, 1997, p. 120). Incluso la conciencia, que no tiene principio, tiene, paradójicamente, fin, puede dejar de existir (Ibíd., p. 120). Si las cosas son así, la pregunta sobre la función o utilidad de la oración surge espontáneamente: "si ése es el caso, ¿de qué sirve que los seguidores de Buda le veneren y le adoren y le dirijan sus oraciones? ¿Qué se gana con ello? ¿De qué sirve hacer esas cosas si Buda ya no existe?" (Ibíd., p. 120).

Estas preguntas no caben en el budismo tibetano mahayana ya que distingue entre, el buda histórico Shakyamuni, quien, evidentemente, murió y cesó; y la energía de la conciencia de Buda que está eternamente presente, cual Buda eterno, y concede sus favores a quienes le veneran. Está, además, el Buda, digamos, bodhisattva que se reencarna en las más variadas formas para beneficio de los seres vivos. Transcribimos las palabras del Dalai Lama que dice: "Según la tradición del budismo tibetano, la budidad, o la plena iluminación, ha de concebirse más en el contexto de la doctrina de los tres kayas, las **tres encarnaciones**. Desde ese punto de

vista, el buda Shakyamuni fue una figura histórica -existió en un tiempo y espacio concretos, en un contexto y entorno específicos- y su nirvana final en Kushinagar fue un suceso histórico. Pero la conciencia y la corriente mental de Buda siguen y están ahí eternamente presentes. Buda, en tanto que forma emanada de hombre, puede haber cesado; pero él sigue presente en la forma conocida como su sambhogakaya, o cuerpo de perfecto gozo. Y él sigue emanándose de varias formas, las que sean más adecuadas y beneficiosas para otros seres vivos. Desde este punto de vista, aunque el buda Shakyamuni, como figura histórica, haya dejado de existir, la presencia Buda sigue ahí. Desde esta tradición, la conciencia, en términos de su continuidad, no tiene ni principio ni fin" (Ibíd. p. 120). Este **Buda eterno** es el que ayuda a los creyentes cuando le veneran y adoran.

Existe en el budismo una oración tan común y universalizada como el 'Padrenuestro' y el 'Ave María'. Se trata de los "tres refugios" o las "Tres Joyas": "Yo me refugio en Buda. Yo me refugio en el Dharma. Yo me refugio en el Sangha". Las oraciones no son eficaces por el mero hecho de pronunciarlas. En realidad 'refugio' significa **disposición y confianza**, entrega confiada. El creyente budista se entrega confiadamente a Buda porque le ha enseñado el camino que conduce al amparo y está dispuesto a **practicar** su enseñanza. Recitar este refugio es manifestar su deseo y voluntad de llevar a su vida las verdades enseñadas por Buda ya que esas verdades son para el creyente que las practica, su seguridad, su tranquilidad, su firmeza, su refugio. Se entrega también confiadamente al Dharma, a la ley que señala el camino que conduce a la perfección, el camino de las ocho virtudes, y está **dispues-**

to a practicarlas: tener una comprensión recta de las cosas; un pensamiento recto, es decir, sin apegos; un hablar y actuar rectos; una manera recta de ganarse la vida; un esfuerzo recto dirigido a superar las dificultades para evitar el mal y hacer el bien; una concentración recta para no caer en las ilusiones engañosas y una recta meditación. Igualmente se entre a la Sangha, a todos aquellos que están ya en el camino de la iluminación y confía en su ayuda. Pronunciar los 'Tres Refugios' es pronunciar todo un acto de fe. También el creyente cristiano manifiesta su disposición confiada y cree en lo que dice cuando ora con el 'Padrenuestro' o el 'Ave María'.

Las oraciones son necesarias porque el hombre es frágil y débil. Pero la mejor oración tanto en el cristianismo como en el budismo es la que pronuncia el corazón y la vida. El mejor "molinillo de oraciones" es la vida misma. Es, como dice el Dalai Lama, la mejor ofrenda a aquel en quien se cree. Dice así:

"Existe una idea dentro del budismo que se llama 'ofrenda de práctica' (drupai chöpa): de todas las ofrendas que puedes hacer a alguien que reverencias -como son las ofrendas materiales, cantar canciones de alabanza, u otros regalos-, la mejor ofrenda posible consiste en vivir una vida basada en los principios de esa persona. En el contexto cristiano, viviendo una vida éticamente disciplinada, basada en la tolerancia y la paciencia, estás de algún modo, haciéndole un maravilloso regalo a tu Creador" (Ibíd. p. 36).

7. Los Cinco Preceptos del Budismo y los Diez Mandamientos.

Ya hemos mencionado estos preceptos con motivo del retiro en

O.Sel.Lin. No se exige ser creyente. Sencillamente se ruega atenderse a los Cinco Maravillosos Preceptos que, si bien se observa, contienen los Diez Mandamientos. El Primer Precepto invita al respeto por la vida, por la vida propia, la vida de las demás personas, animales y plantas. Respeto, pues, por la integridad física y psíquica tanto de sí como de los otros. En este precepto va implicado el mandamiento de no matar en todas sus formas pensables y posibles. El Precepto de la generosidad sale al paso del robo y la codicia de bienes ajenos, de las injusticias sociales, de la explotación de los demás, del expolio de la naturaleza, de la opresión hacia los débiles. Pero a su vez, tiene el aspecto positivo hacia los otros, despertar el sentimiento de amor y compasión hacia el necesitado y poner a su disposición aquello que uno tiene, recursos materiales y también la palabra cálida y consoladora. El tercer precepto se refiere a la sexualidad responsable, a las relaciones llevadas por amor. Este precepto, además, no solamente conlleva la voluntad de mantener la palabra dada, sino la de respetar también la palabrada dada por otros a otras personas. También este mandamiento está en el Decálogo. El Precepto de hablar y escuchar atentamente, no solamente se refiere a que la palabra que pronunciamos sea **verdadera**, evitando la mentira, la difamación y la calumnia, que es otra manera de asesinar, sino usar la palabra para crear paz, armonía y salir al paso de cualquier conflicto. El Decálogo prohíbe el falso testimonio. También saber 'escuchar' es una virtud necesaria, pues revela la estima por el necesitado, la importancia que tiene el otro, lo cual redundará en gozo y satisfacción al sentirse valorado. Lo primordial no es solo aliviar el sufrimiento, sino hacerlo comunicando alegría. El Precepto de ingerir sólo sustancias

saludables ya que no sólo contribuye a la salud física y mental de la persona, sino que, a su vez, contribuye a la armonía en un mismo, en la familia y expresa la veneración por los padres y antepasados de quienes se ha recibido el cuerpo. Aquí estaría incluido el precepto del Decálogo relativo a honrar a los padres, si bien este precepto está también incluido en la virtud del amor y la compasión. El precepto de ingerir sólo sustancias saludables puede ampliarse y referirse, no sólo al alcohol, drogas y sustancias tóxicas, sino también a libros, revistas, imágenes, programas televisivos, etc., que también enturbian la mente y alejan de la Verdad. El Decálogo habla de no adorar otros ídolos que no sean la Luz de la Verdad (Ver Nhat Han 1996, p. 99-100).

Vale la pena resaltar otro dato más perteneciente a la ética budista. La doctrina de la vacuidad y del 'sin sí-mismo', declara utópico, ilusorio, engañoso y sin base en la realidad al personalismo, al individualismo y al egoísmo, con lo cual está asentando las bases firmes para una ética de la no-violencia, virtud cultivada con mimo en el budismo. Pero, toda vez, que la fuente divina de Luz se encuentra en el fondo de la naturaleza humana, y no hay otro camino para acercarse a ella que la renuncia a los apegos, al apego de sí mismo, al apego que encadena a las cosas exteriores, al apego que nos ata a los demás, al apego, incluso, a aquello que pone de manifiesto el odio al enemigo, desde ese momento la no-violencia se constituye en algo esencial al budismo (BAUDUIN, 1997, p. 65-66).

También Jesucristo condena la violencia, no solamente al condenar el egoísmo como raíz de todos los males.

El primer pecado del primer hombre y a partir del cual sobrevinieron todos los males, fue pretender ser él mismo el centro de la vida y del universo. El egoísmo adquirió la forma del orgullo del poder. Pero además, Jesucristo nos habla del responder al mal con el bien y declara felices y dichosos a los pacíficos y a los pacificadores, a los que crean la paz con la paz. La no-violencia es también sustancial al cristianismo.

De la sabiduría del 'Sin-sí-mismo' surge una actitud y conducta genuinamente desinteresada. El que ayuda a los demás tiene que dejar de verse a sí mismo como el que ayuda y a los demás no verles como los ayudados. Es la acción puramente gratuita y sin apegos. Sin apego a sí mismo, porque el 'yo no existe'. Sin apego a los demás porque ellos son también el vacío de sí mismos. Como dice Jesucristo, que tu mano izquierda no vea lo que hace tu derecha. Es preciso, como dice San Agustín, quitarse a sí mismo de delante de sí mismo para dejar actuar al espíritu.

La comprensión de la realidad como 'Sin-sí-mismo' uniforma todo y todo lo iguala. Buda no hizo nunca distinción de castas ni de sexos. Se puso de parte de los más necesitados de la vida. Admitió a las mujeres como monjas que se dedicaron también a la enseñanza. También Jesucristo rompió con el paradigma de la sumisión de la mujer y las promocionó hablando con ellas a pesar del riesgo que corría, instruyéndolas en los textos sagrados, admitiéndolas al diálogo y a la enseñanza, apareciéndose a ellas después de su resurrección. Y predicó la igualdad entre todos los hombres, poniéndose de parte de los más débiles que son los pobres (Puede verse Nhat Han, 1996, p. 73-74).

8. ¿Y Dios, que es lo fundamental en una Religión?

En el Parlamento de las Religiones del mundo reunido en septiembre del 1993 en Chicago, a la hora de firmar la 'Declaración de Ética Mundial', diversos representantes del budismo pidieron que se retirara la palabra 'Dios' y se sustituyera por otra. Lo razonaron de esta manera:

"Con enorme sorpresa observamos a líderes de distintas tradiciones religiosas referirse a todas las religiones como religiones con Dios, y equiparar sin asomo de duda al Buda con Dios. Queremos hacer saber a todos que Gautama el Buda (Shakyamuni), fundador del budismo, no era Dios, ni siquiera un dios. Fue un ser humano que alcanzó la plena iluminación por la meditación y que nos mostró el camino del crecimiento espiritual y de la libertad. Por tanto, el budismo no es una religión con Dios. El budismo es una religión de la sabiduría, de la iluminación y de la compasión. Así como los creyentes en Dios creen en la posibilidad de la salvación por la confesión de los pecados y la vida de oración, así nosotros los budistas creemos en la posibilidad de la salvación y de la iluminación para todos los hombres por la eliminación de la mancha y de la mentira y por una vida de meditación. Pero a diferencia de los que creen en un Dios que está separado de nosotros, nosotros budistas creemos que Buda, es decir, 'alguien que ha crecido y alcanzado la iluminación', habita en todos nosotros como naturaleza de Buda o espíritu de Buda.

Sentimos que nosotros, líderes religiosos del mundo, congregados en este histórico Parlamento de las Religiones del Mundo, debemos establecer criterios firmes de tolerancia reli-

giosa y de cooperación, que puedan inspirar a las distintas confesiones religiosas del mundo.

Todos nosotros debemos ejercitarnos en ser sensibles hacia los otros y en aprender un lenguaje que sea incluyente (inclusivo) y comprensivo. Nosotros proponemos hablar de 'Gran Ser' (Great Being), de 'fuerza de la trascendencia' (power of the transcendent), de 'Suprema Autoridad Espiritual' (Higher Spiritual Authority), en lugar de hablar de 'Dios', para referirnos a la realidad espiritual última. A este respecto estamos abiertos a otras propuestas y discusiones" (Hans Küng y Karl Josef Kusche (editores), Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo. Editorial Trotta, Madrid 1994, p. 60-61).

El texto no niega expresamente la existencia de Dios; niega el uso de la palabra 'Dios' ya que detrás de ella hay una concepción o representación de Dios, lo cual, evidentemente, no es Dios. Los cristianos se dirigen a Dios como 'Padre'. Decir que Dios es 'Padre' es ya una forma de representarnos a Dios, y, como todas las representaciones humanas, son limitadas e imperfectas para decir quién es Dios. De hecho, Dios es también 'Madre'. Y también se puede decir que está más allá del género masculino y femenino, que no es ni Madre ni Padre porque todas son representaciones humanas. San Agustín decía que Dios es 'inefable' y que ni siquiera esto se puede decir de Dios, pues cuando decimos que Dios es 'inefable' parece que estamos diciendo 'algo' de un Ser del que, por definición, no se puede decir nada. Decir que 'Dios es inefable' es una afirmación que se devora a sí misma (Ver José Luis Cancelo, 2001, Lo extraño y peculiar de la Religión, Indivisa 2001, p.).

El budismo fue siempre muy consciente de la imposibilidad de determinar el Absoluto, por ello, prefiere emplear el género neutro. Un texto de Buda dice: "**Verdaderamente existe un no nacido, no originado, no creado, no formado. Si no existiese este no nacido, no originado, no creado y no formado, no sería posible escapar del mundo de lo nacido, originado, creado y formado**" (Udana, 8, 3, cita en Thich Naht Hanh, 1996, p. 124). Y Thich Naht Hahn comenta que esto es el **Nirvana**, la "otra orilla", "la realidad tal cual es", la "**extinción de toda palabra, idea y concepto**" (Ibíd. p. 127). Si la realidad fáctica rechaza, como hemos visto, quedar encerrada en una idea, noción o concepto, el Absoluto desborda con la fuerza de la riqueza axiológica cualquier palabra. El Nirvana no es solamente la extinción de los anhelos y deseos que mantienen la ignorancia y no permiten ver la Verdad, sino que también es la extinción de los conceptos que impiden igualmente el conocimiento de lo último y originariamente real. El Nirvana, en su descripción negativa, es la descripción del Absoluto ya que el Absoluto sólo se deja vivenciar, no se deja representar ni conceptualizar. Hay demasiados conceptos detrás de la palabra 'Dios' para poder admitirla como descripción del Absoluto. Por esta razón, Thich Naht Hahn piensa que Buda no estaba en contra de Dios, sólo "se manifestó en contra de las nociones acerca de Dios que son meras construcciones mentales que no corresponden a la realidad" (Ibíd. p. 133). El teólogo Hans Küng sostiene que hay conceptos fundamentales en el budismo que tienen funciones 'análogas' al concepto de Dios. Dios como origen de todo sería análogo a **Adi-Buda**, el Protobuda. Como ley sabia que rige el universo

sería **Dharmakaya**. Como Inefable, en cuanto inasible mediante conceptos, en cuanto que es sustantivamente distinto de lo que se ve, se toca y existe, en cuanto que, respecto de lo que hay, es **Nada**, sería **Shunyata**, el vacío, la vacuidad. A la luz de la tradición budista es siempre posible una profundización en el concepto de Dios (Hans Küng y Karl Josef Kuschel, 1994, p. 59-61. También Hans Küng, 1987, p. 30).

Conclusiones

Recogemos, de manera sucinta, las conclusiones más significativas a las que hemos llegado en nuestro trabajo:

La presencia, sobre el altar, de imágenes de lamas concretos como los venerables Yeshe, Zopa, Osel y Su Santidad Dalai Lama, da sentido a este templo y le diferencia de cualquier otro templo budista tibetano que no pertenezca a la FPMT

El budismo, como toda religión que ha desafiado la erosión de los tiempos, es más profundo que lo sugerido en las Cuatro Verdades Nobles. Lo nuclear del budismo, en su hondura abismal, se encuentra en TARA, cuya riqueza ontológica no agotan los millones de Budas. Por esta razón, la visualización, por ejemplo, de Tara, es solamente una estrategia instrumental como ayuda en la meditación, pues no se puede visualizar lo que no es visualizable. Sólo queda, al final, la vivencia inmediata por inmersión en la plenitud axiológica de Tara.

La misma profundidad alcanza la ontología sobre el ser de las cosas. La interrelacionalidad causal de cuanto existe hace imposible una metafísica, de estilo occidental, que concierna el

"en sí" de lo real fáctico o la substancia como ser de las cosas, pues para el budismo las realidades del mundo carecen de un "en-sí-mismo". Se trata de la honda doctrina del Vacío como ámbito imprescindible en el que se mueve el mundo de lo Sagrado y de la Religión. También en el budismo la Filosofía es Religión. No se pueden separar. San Agustín lo había hecho notar, a su vez, respecto del cristianismo.

La categoría budista del "tiempo sin principio", que podría asociarse al concepto filosófico de la "creatio ab aeterno", sólo permite hablar de "renacer" o "reencarnarse", nunca de "nacer".

Como acontece también en otras religiones, la razón demuestra sólo si previamente cree. Únicamente la razón animada por la fe puede ver la fuerza probativa de sus argumentos. Por ello, las pruebas que demuestran la reencarnación de un lama son eficientes, no una a una, sino todas juntas y dentro del contexto del budismo tibetano.

No obstante las diferencias sustanciales, podemos señalar como puntos sustantivos de contacto entre el cristianismo y el budismo: la singularidad insobornable de cada religión, la conciencia de lo real como devenir permanente, la luz de la Verdad como fondo del corazón y de la mente humana, el optimismo en la concepción del hombre, la compasión en cuanto constelación de virtudes, el Decálogo contenido en los Cinco Preceptos del budismo, y la existencia de un Absoluto concebido en términos negativos como "no nacido" y "no formado" o no designable, siquiera, por el calificativo de "inefable".

Anexo

Como ayuda complementaria para la comprensión, añadimos algunos gráficos de Budas, personas u objetos mencionadas en el artículo:



Tsong Khapa, siglo XIV, fundador de la orden Gelugpa que resalta la importancia del celibato. A ella pertenece el Dalai Lama y el Lama Yeshe, fundador del movimiento FPMT. En VARIOS 2000, p. 82



Milarepa (1040-1123), asceta, místico, el más grande de los poetas tibetanos, autor de "Las Cien mil Canciones". Mano derecha detrás de la oreja como símbolo de su concentración para escuchar la voz del sagrado Dharma. En VARIOS 2000, p. 164.

Un Templo Budista Tibetano en Madrid. Buscando la interculturalidad religiosa



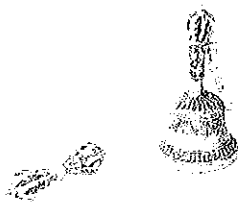
Adibuddha o Buddha Primordial o Absoluto. Las manos sobre el pecho simboliza la felicidad del UNO resultante de la unión de los contrarios por la Unión Mística. En Eva Rudy Jansen, 1990, 35.



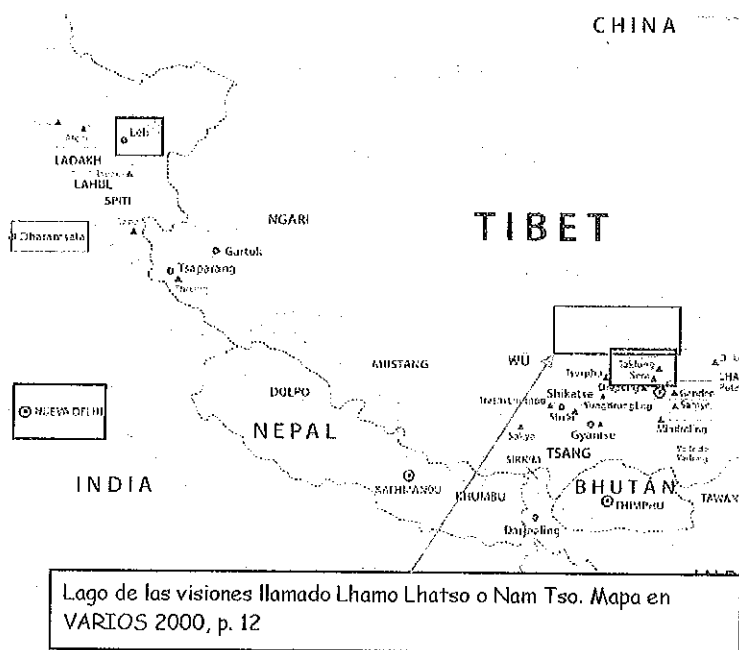
Buda Cheswig, el Buda de los mil brazos y un ojo en cada palma de la mano. Ve todo para ayudaren todo. Cuenta con el poder de otros Budas-representados sobre su cabeza, como Amida, que personifica la conciencia intuitiva. Y Vajrapani que simboliza protección.



Adibuddha como Samantabhadra, Dios completo en la unión de los contrarios conseguida por la Unión Mística. Todo llegará a ser Uno con el Absoluto si se rompe el apego a las cosas mundanas, simbolizado por la ausencia de adornos. En Eva Rudy Jansen 1990, 36



Campanilla representa la voz del sagrado Dharma, la sabiduría. El Dorje o cetro diamantino, símbolo del poder indestructible y de la calidad diamantina de la mente iluminada. Foto en VARIOS 2000, p.104.



Bibliografía

- ANÓNIMO. (1994). Vida de Milarepa. Anagrama. Barcelona.
- BAUDUIN, B. (1997). El budismo. Escuela de sabiduría. Editorial de Vecchi. Barcelona.
- CANCELO GARCÍA, J. L. (2001). Lo extraño y peculiar en la Religión. Boletín de Estudios e Investigación. N. 2, p. 94-120. EULS, Madrid.
- DALAI LAMA. (1997). El buen corazón. Una perspectiva budista de las enseñanzas de Jesús. PPC. Madrid.
- DALAI LAMA. (1998). Una aportación humana a la paz mundial. Dharma. Novelda (Alicante).
- DALAI LAMA. (2000). El arte de vivir en el nuevo milenio. Una guía ética para el futuro. Grijalbo. Barcelona.
- GONSAR RIMPOCHÉ. (1996). La energía femenina del tantra. Madre Tara. Amara. Barcelona.
- KÜNG, H. y KUSCHEL, K-J (Editores). (1994). Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo. Trotta. Madrid.
- KÜNG, H. et Alii. (1987). El cristianismo y las grandes religiones. Hacia el diálogo con el Islam, el hinduismo y budismo. Libros Europa. Madrid.
- NHAT HANH, Thich. (1996). Buda viviente, Cristo viviente. Kairós. Barcelona.
- NHAT HANH, Thich. (1997). Momento Presente. Momento Maravilloso. Versos para no olvidarse de vivir. Novelda (Alicante).
- PÁGINA WEB: www.fpmt.org.
- PAPA JUAN PABLO II (1994). 'Cruzando el umbral de la esperanza'. Plaza y Janés, Barcelona.
- RUDY JANSEN, Eva. (1990). El pequeño manual de Buda. Budas, Divinidades y símbolos rituales. Editor Binkey Kok. Diver (Holanda).
- TORRES, María (1994). Sobre la cola del cometa. OSEL. Memorias de la madre de un lama reencarnado. Plaza y Janés. Barcelona.
- THUBTEN ZOPA RIMPOCHÉ. (2000). Transformar problemas en felicidad. Dharma. Novelda (Alicante).

THUBTEN ZOPA RIMPOCHÉ (1991). Los tres aspectos fundamentales del camino hacia la iluminación. En Lama Thubten Yeshe y Lama Thubten Zopa Rimpoché, La energía de la Sabiduría. Dharma. Novelda (Alicante).

THUBTEN YESHE. (1999). Tara, la Energía Femenina que Libera. Dharma. Novelda (Alicante).

THUBTEN YESHE. (1995). La Realidad humana. Dharma. Novelda (Alicante).

THUBTEN YESHE. (2001). Sé tu propio terapeuta. Una introducción al pensamiento budista. Dharma. Novelda (Alicante).

THUBTEN YESHE. (1991). Acercamiento al estudio del Dharma, en Lama Thubten Yeshe y Lama Thubten Zopa Rimpoché, La energía de la Sabiduría, pp. 37-49. Dharma. Novelda (Alicante).

VARIOS. (2000). Monasterios y lamas del Tibet. Fundación "La Caixa".

VICKI MACKENZIE. (1996). Reencarnation: The Boy Lama. Wisdom Publications. Boston.

VIKY MACKENZIE. (1998). Maestros de la reencarnación. Neo-Person. Móstoles-Madrid.